

Dara Tumaca – Ramos

Confiados a mi cuidado

La alegría de educar
las mentes y de mover
los corazones



Cuadernos MEL

43

Dara Tumaca – Ramos

Confiados a mi cuidado

La alegría de educar las mentes y
de mover los corazones

*“Poned, pues, de manifiesto
en todo vuestro proceder
con los niños
confiados a vuestro cuidado,
que os consideraréis como
ministros de Dios,
desempeñando vuestra misión
con caridad y con celo sincero
y verdadero...”*

Saint Jean-Baptiste de La Salle
Méditation 201 (9^o MTR)

Traducido al español por el Hno. José María Bourdet Biurrún

Hermanos de las Escuelas Cristianas
Via Aurelia 476
00165 Roma, Italia

Junio 2011

Presentación

“Confiados a vuestro cuidado” es una obra que cautiva al lector desde su primera historia por su sencillez, espontaneidad, naturalidad y profunda humanidad. Cada capítulo es como una perla de un collar que engarzada a las demás nos va descubriendo paso a paso el alma de la autora, su capacidad de observación y de admiración, su entrega y su amor por la tarea educativa.

El título, tomado de una meditación de Juan Bautista de la Salle, sirve para constatar cómo las intuiciones pedagógicas y espirituales Lasalianas siguen siendo de gran actualidad y pueden ofrecer un horizonte de sentido a los educadores de hoy.

En un mundo en el que muchos profesores se sienten desmotivados y tentados a abandonar la profesión, es alentador ver cómo alguien llega a experimentar el profundo gozo de educar. La autora nos enseña a saber conectar siempre la vida y la escuela, a tener en cuenta los pequeños detalles, a ejercitar la paciencia y a mantener la autoridad, a no poner freno nunca a la creatividad y a saber tratar a cada alumno no como un número o un nombre de una lista de clase sino como persona en crecimiento, que merece *todo nuestro cuidado*.

Aconsejo la lectura de este cuaderno de la MEL a todos los profesores que quieran seguir profundizando en la comprensión de su profesión como una verdadera vocación. Es desde esta concepción de la labor educativa como la profesión se convierte en misión, el profesor en ministro y los alumnos son vistos como *“confiados a nuestro cuidado”* por Aquel que nos ha enviado a trabajar en esta parcela del Reino.

Hno. Alberto Gómez

Agradecimiento

Al trabajar en lo que considero un proyecto personal, me considero muy dichosa de que quienes han hecho posible este librito pertenezcan al círculo de mis amigos más cercanos. Les estoy eternamente agradecida.

A Shirley Mae Mendoza-Maghari, compañera de trabajo y amiga encantadora. Tú fuiste la primera en leer estas historias todavía sin pulir. Gracias por tus animosas sugerencias. Me ayudaron muchísimo.

A Celcil Jalandoni, nuestra asesora de inglés, por aceptar animosamente la tarea de corregir mis historias y dejar una cálida nota de aprecio y apoyo sobre mi mesa. Todo ello influyó muy positivamente cuando estaba llena de dudas. Un millón de gracias.

A Vladimir Cebú, amigo, artista y confidente. Llegaste cuando más te necesitaba.

A Maritess Valencia, mi amiga espiritual desde nuestros días de colegio en St Paul's. Muchas gracias por tu apoyo y oraciones.

A Agnes Villarino-Agudaña, Jahren Salazar, Katharine Pfleider-Casia y Ellery Joy Armstrong-Arambulo, algunos de los "incondicionales" en mi vida. Siempre contaréis con mi cariño. Gracias por vuestro apoyo moral.

A Genn Tomas, gerente de IMPRESS. Tu sinceridad, generosidad y pasión por las cosas bien hechas son verdaderamente admirables. Gracias por confeccionar el diseño.

A la Dra. Myrna Juplo, directora y amiga en la Universidad La Salle. Gracias por tu fe en mí y en este texto.

A mis queridos alumnos, especialmente a los componentes de mi clase del 10^o Curso en la Universidad La Salle. Gracias por enriquecer plenamente mi vida. Vosotros me habéis inspirado para escribir nuestras historias.

A mi familia, especialmente a mi madre y a mi padre. Mamá, tú hiciste un excelente trabajo cuando estuviste entre nosotros ¡Cómo te echo de menos! Papá, gracias por estar siempre ahí, corriendo a encontrarme y a cuidar de mí cada vez que bajaba del Ceres Liner¹ para ir a lo que siempre he llamado "mi hogar".

Al Gran Maestro, por llamarme a la vocación docente y proporcionarme los mejores mentores, colegas y alumnos. Gracias, Señor.

¹ Compañía de autobuses que opera en la isla de Negros.

Introducción

Todos los relatos aquí narrados se basan en mi experiencia personal como profesora de secundaria. Esta atesorada colección de recuerdos y momentos conmovedores con alumnos, dentro y fuera de la clase, la reuní afectuosamente a lo largo de diez años en el campo de la educación.

Por supuesto que la jornada de un profesor no siempre da margen suficiente para finalizar el trabajo que se lleva entre manos, desde planificar las lecciones, preparar materiales audiovisuales, comprobar papeles y proyectos, redactar informes, asistir a reuniones, escuchar y aconsejar a los alumnos, encontrarse con padres... hasta leer y estudiar sin fin; por no mencionar la preparación de las salidas y excursiones, alquiler de autobuses, llevar a los alumnos de viaje y devolverlos a la escuela sanos y salvos, supervisar las actividades extraescolares, preparar a concursantes, y mil y una cosillas que una persona llamada MAESTRA o MAESTRO tiene que hacer.

Por todo esto, los días escolares parecen volar. Los momentos estimulantes con alumnos se recuerdan como algo fugaz que ya pasó, o quedan relegados en un rincón oscuro de la memoria para finalmente perderse en el olvido.

En este décimo año de enseñanza, una vocecilla interior me ha animado a recoger y enviar a la imprenta estos hermosos y, en alguna manera, divertidos recuerdos. Además, como sucede con cualquier buena noticia o con una anécdota divertida, siempre se sienten muchas ganas de compartirla. Si no lo hiciera, mi corazón sensible estallaría. Espero que, al compartir con vosotros estas historias, os animéis a saborear los momentos vividos con vuestros propios alumnos o con los jóvenes que "os han sido confiados". Y como me ocurre a mí, sentíos enriquecidos con esas vivencias.

Geografía de Filipinas

Una noche, mi hermano pequeño estaba con su guitarra dándole a cualquier musiquilla que le venía a la cabeza. Me fijé cuando tocó la canción del cantante Yoyoy Villame, “Philippine Geography.”²

“From the north: Batanes, Aparri, Ilocos Sur, Ilocos Norte, Isabela, Cagayan Valley, Mountain Province, La Unión, Baguio City, Nueva Écija, Nueva Vizcaya...”³

Era la primera vez que oía esta canción después de muchos años.

“¡Un momento!, me dije, puedo utilizar esta canción como introducción a mi lección de Geografía en el 8º Curso.” Era mi primer año de Sociales en este curso y estaba buscando todos los materiales y medios posibles para hacer la asignatura interesante a los novatos.

– Por favor, escríbela y me la aprenderé de memoria –dije a mi hermano. Para mi sorpresa, solo (!) hay setenta y cuatro ciudades y provincias en una canción “fácil.” –Así mis alumnos aprenderán más cómodamente las provincias de Filipinas.

Me llevó dos noches llegar a cantarla sin papel.

Días más tarde canté “*Philippine Geography*” delante de mi clase. Mientras cantaba, señalaba en la pizarra la ciudad o provincia nombrada en el gran mapa de Filipinas. Felizmente, no me dejé ninguna línea ni titubeé en absoluto. Con un adorno de mi batuta (mi regla de clase) sobre el mapa, finalicé la canción:

“According to our geography, Philippines is such a beautiful country.”⁴

Cuando finalicé, mira por dónde, oí un fuerte aplauso y vi destellos de admiración en los ojos de mis alumnos; algo que nunca dejaría de entusiasmar el corazón de cualquier profesor.

² “Geografía de Filipinas.”

³ “Desde el norte: Batanes, Aparri, Ilocos Sur, Ilocos Norte, Isabela, Cagayan Valley, Mountain Province, La Unión, Baguio City, Nueva Écija, Nueva Vizcaya...”

⁴ “Teniendo en cuenta nuestra geografía, Filipinas es un bellissimo país.”

– ¡Fenomenal, señorita! Ha podido memorizar todos esos lugares – dijo de golpe un alumno.

–¡Por supuesto! –respondí con una sonrisa–. Y sé que esto será coser y cantar para vosotros. A cantarla juntos.

Les puse la letra en el proyector de transparencias. Con qué entusiasmo cantaron, especialmente estas líneas:

*“Ayeyeyeye-yeyeyeyeyeye... Cebú, Mactan, Mandaue
Ayeyeyeye- yeyeyeyeyeye... Bohol, Samar, Leyte
Ayeyeyeye-yeyeyeyeyeye... Iloilo, Capiz, Aklan,
Antique, Palawan, Negros, Bacolod
Siquijor, Dumaguete...”*

Rápidamente tuve que corregir a Yoyoy que no hubiera colocado la provincia de Palawan apropiadamente, porque no forma parte de la región de Visayas.

Esa misma semana, mientras estaba en el pasillo a la hora de salida, escuché a dos alumnos de 8º curso que decían:

–¿Cómo es tu profesor de sociales?– preguntó mi alumno.

Está bien – respondió el amigo del otro curso– ¿Por qué? ¿Y la tuya?

Es buena. Nos canta la lección. – Fue la respuesta satisfecha de mi alumno de 13 años.

No pude evitar una sonrisa. Sus palabras hacían ver como si la nuestra fuera una clase de historia de la música.

Me sentí feliz de haberme tomado un buen tiempo para aprender de memoria aquella canción. Ahora sé que me he ganado sus corazones en la primera semana del curso, y la primera impresión suele durar.

¡Gracias, Yoyoy!

Mactan

Un día de verano, estaba hojeando mis viejos álbumes de fotos en casa. Creo, como profesora de historia, tener más predilección que una persona normal por guardar recuerdos. La mayor parte están en mi corazón. El resto, en mi cámara de fotos.

Examinando el álbum con el título de “Viaje a Cebú”, me fijé en una foto tomada en la casa de artesanía de conchas marinas de Cebú. Como el zoom de una cámara, no pude evitar concentrar mi visión en un muchacho alto de nuestro grupo. Me llamaron la atención las palabras de su camiseta: LA VIDA ES CORTA. ESFUÉRZATE.

Y volvieron los recuerdos...

Era el tercer día de nuestro viaje de estudios a Cebú. Nuestra meta: la isla de Mactan.

Visitamos las instalaciones donde se fabrican las famosas guitarras de Cebú. Los alumnos observaban fascinados cómo los obreros tallaban y barnizaban las todavía incompletas guitarras. Creo que era la primera vez que veían el proceso de fabricación de una guitarra. Quedaron aún más fascinados al entrar en el centro de exposiciones, donde la excelente artesanía de las guitarras para exportación se mostraba en lujosas fundas de terciopelo rojo. Algunos, sintiéndose expertos, intentaron alegremente tocar la guitarra, no una con funda de terciopelo, sino otra de las más ordinarias. El buen humor prendió en los jóvenes “turistas.”

Fuimos después a otra casa para admirar labradas muestras de artesanía de conchas expuestas para la venta.

De camino a otra fábrica de guitarras, más adelante en la autopista, hicimos una parada imprevista para ver el trabajo en la cantera de piedra de Mactan. Algunos trabajadores estaban descansando bajo un árbol mientras otros se disponían a comer, cuando nosotros hicimos acto de presencia en su lugar de trabajo al aire libre.

–¡Qué interesante sería llevar algunas piedras a Bacolod de recuerdo!– dijeron en voz alta algunos de mis alumnos mientras observaban trozos de piedra blanca desparramados aquí y allí.

–¡Claro que sí! – replicó sonriente un trabajador– ¡Adelante!; cada uno puede llevar una de esas a casa– dijo señalando unos enormes y blancos fragmentos de rocas. Mis estudiantes estaban divertidos. Sabían que era imposible cargar tan solo con una, tan grande como un tambor.

Nuestra última parada antes de comer fue para visitar el monumento a Lapu-Lapu.

El sol quemaba cuando bajamos del autobús. Algunos estuvieron casi tentados de quedarse dentro, pero tampoco querían perderse la oportunidad de ver a Lapu-Lapu y pisar el mismo campo de batalla. Por supuesto, ninguno quería dejar de sacar fotos del famoso monumento para mostrarlas a los amigos a su regreso a casa.

Por eso todos desafiaron al calor. Y allí, por fin, vieron al más famoso cacique de la historia de Filipinas.

Durante un minuto contemplaron la imponente estatua y disfrutaron ante ella. La enorme estatua de bronce era la de un robusto, viril y duro Lapu-Lapu sosteniendo un gran escudo y un *kampilan*⁵. Brillaba al sol del mediodía.

Mientras todos estábamos observando al jefe de larga melena, un estudiante dijo en voz alta:

–Ahora entiendo por qué Lapu-Lapu derrotó fácilmente a Magallanes. ¡Miradle! Es mucho más grande que cualquier europeo.

Sus compañeros sonrieron. Inclinando la cabeza e intentando parecer serios ante el exagerado tamaño de la estatua, murmuraron: tienes razón, tienes razón.

Acabado el clic de las cámaras, volvimos para ver la orilla del mar en marea baja. Aquí fue donde supuestamente tuvo lugar la histórica batalla. Casi todos nos detuvimos por un momento. Quizás ellos estaban recreando por dentro el acontecimiento de aquel fatídico día de abril de 1521. Pero lo que miraban eran sencillamente dos “bancas”⁶ abandonadas cerca de un grupo de manglares.

⁵ Sable recto y largo, usado en las Molucas y Filipinas, cuya hoja se va ensanchando hasta la punta.

⁶ Embarcaciones filipinas sin cubierta y sin quilla.

Terminamos con una breve visita al monumento a Magallanes. Irónicamente parecía una columna triunfal en homenaje al famoso circunnavegador del mundo que encontró la muerte a manos de los cebuanos.

Históricamente repletos, pero hambrientos físicamente, dejamos aquel histórico lugar para gozar de una espléndida comida.

Me reí mientras recordaba y me fijé otra vez en el espigado muchacho de la foto. Era mi alumno, el distinguido jugador del primer equipo y todo un caballero: Mikel Loving. La fiesta deportiva anual de la escuela lleva su nombre.

“LA VIDA ES CORTA. ESFUÉRZATE” dice tanto de él y de su prematuro fallecimiento... ¡Que Dios le bendiga!

Balay Negrense

Llevé a mi clase de 8^º a un famoso museo de Silay City, el Balay Negrense; a unos 30 minutos de la escuela en autobús.

El Balay Negrense, también llamado “casa encantada” por algunos Silaynenses y una de las mayores mansiones coloniales en Silay City, ofrece doce dormitorios, seis en cada piso, y una sala de estar del tamaño de una cancha de baloncesto en la segunda planta. La casa fue construida por don Víctor Gastón para sus doce hijos. Fue uno de los primeros terratenientes de la provincia. Todo esto durante el apogeo de Silay, cuando la ciudad era el centro de la cultura y de las artes. De ahí su denominación popular de “el París de Negros.”

Cuando el autobús de la escuela paró delante de la imponente construcción, algunos alumnos no pudieron evitar el preguntar: ¿Puede haber todavía una dama blanca ahí?

Dentro se quedaron con la boca abierta ante el mobiliario antiguo y la cerámica de la casa, restos de los días coloniales de España y Estados Unidos: la amplia butaca, una silla patriarcal y una silla de parto, las elegantes camas de columnas con sus colchas y labores de ganchillo, bastones bien trabajados y muy sólidos, sombreros, el lavabo y la jarra de porcelana fina junto a una cama de señora, y la radio Zenith de aspecto un tanto extraño.

Algunos se apoyaron en las amplias ventanas abiertas de la sala del segundo piso y disfrutaron de una bonita vista de la brillante cúpula de la iglesia de San Diego y de la calle, escenario del movimiento de las tropas filipinas en su marcha a Bacolod City, lo que acarreó finalmente la caída del gobierno español de Negros. De ahí el nombre de la calle: “5 de noviembre.”

Fuimos al comedor, donde a mis alumnos les impresionó grandemente la mesa larga y brillante, y la espléndida exposición de china, plata y cristal dentro de la platera⁷. En el pantaw,⁸ junto a

⁷ armario.

⁸ porche abierto.

la casa, quedaron sorprendidos por la batya⁹ de madera, el palupalo¹⁰ y la vieja plancha. El pantaw nos condujo a la despensa donde vieron recipientes de cerámica para la cerveza y el batirol¹¹ para el chocolate caliente, algo que ya les había descrito previamente en clase. Vieron más baratijas antiguas y se asombraron y divertieron ante las cerámicas aparentemente extrañas de la casa.

Después de la visita guiada por las salas y las diversas exposiciones, la clase bajó a la tienda de recuerdos para comprar bebidas.

Cerca de la tienda me fijé en un grupo de nuestros muchachos dando vueltas a una apertura circular muy estrecha que llevaba a un sótano oscuro. Antes el guía les había explicado la importancia de las aperturas redondas que ellos veían, pensadas para la circulación del aire debajo de los pisos de madera dura. Esta ventilación impedía el deterioro de la casa. Mientras miraban al oscuro sótano, parecían acariciar también otras ideas. Se retaron a ver quién bajaba el primero. Les advertí que estaba oscuro y que desconocía lo que había dentro. Sin embargo, sabía que no era peligroso pues yo también lo había inspeccionado el día anterior todavía con luz. Les dejé para estar al tanto de los otros alumnos.

Al tiempo de marchar, me di cuenta de que no estaban todos en la sala de recepción, donde se suponía que nos juntaríamos con el fin de pasar lista. Volví a la tienda de recuerdos en busca de los ausentes. Para mi sorpresa, uno tras otro, cinco muchachos salieron de la estrecha apertura. Venían empapados en sudor y su barong blanco de Santana¹² manchado con la mugre del sótano. Pero, además de cierta suciedad en algunas caras, se reflejaba también el orgullo y la felicidad infantil.

Entonces se dieron cuenta de que les estaba mirando.

Joel, uno de los que salieron a gatas, explicó rápidamente:

–Señorita: espero que no esté enfadada con nosotros. Manong, el vigilante dijo que podíamos entrar.– Después miré a Manong, de unos setenta años, que se esforzaba por dominar una sonrisa.

⁹ bañera.

¹⁰ batidora.

¹¹ batidor.

¹² Prenda de vestir masculina típica de Filipinas, fabricada a partir del tejido denominado Santana.

Evidentemente, él también disfrutaba de la escena. ¿Qué más podía decir?

—Adelante, muchachos.

Ya desde el autobús escolar, de vuelta a Bacolod City, echamos una última mirada al Balay Negrense. Parecía imponente todavía, pero también más amistoso. Al escuchar las conversaciones dentro del autobús, me convencí de que mis alumnos se habían enriquecido con el conocimiento del pasado y de la cultura negrense gracias a esta visita; sobre todo el de aquellos cinco que no solo habían visto el interior del Balay Negrense, sino que también se habían arrastrado por debajo de su estructura hasta tocarla y, casi, abrazarla.

iQué Casa!

Al día siguiente trabajé la actividad. Dialogamos sobre lo que habían visto y experimentado durante su visita al Balay Negrense. Para muchos de mis alumnos, había sido su primera visita al mencionado museo.

De su trabajo escrito -todo tomado literalmente- se puede vislumbrar la impresión que les causó el museo:

- “Al principio pensé que el lugar era espeluznante y misterioso, pero después disfruté andando por la casa. ¡Fue encantador!”
- *Reyna Marie Occeño*
- “El sótano es espeluznante; los aseos gigantescos; las escaleras brillan como un diamante.”
- *Kimwell Campomanes*
- “Tienen un teléfono antiguo, con el auricular separado del micrófono.”
- *Patrick Uychiat*
- “Parece como si la gente de allá fuera inteligente, porque vi libros por casi todas partes.”
- *María Christy Paglumotan*
- “Vi una caja de zapatos con gente artificial dentro.” (creo que se trataba de un diorama)
- *Joel Ray Aboy*
- “Eran tan estrictos que los muchachos y las muchachas subían las escaleras separados.”
- *R.J. Javellana*
- “Primero tenías que poner carbón para planchar; hoy te basta con enchufar.”
- *Nisa Bermudes*
- “Vi la primera motocicleta de Negros. El combustible procedía del azúcar de caña. Cuando la moto se queda sin gasolina, a pedalear.”
- *Bashtian Adriatico*

El Anillo

*“Ahay andar, andar de los singsing
Singsing ay abaw singsing
Ay abaw Nena, ay abaw Neneng”*

Influencias españolas. Ese fue el tema de nuestra lección. Los cambios en la dieta, el vestir, las canciones y bailes, la vida familiar, el papel de las mujeres y la religión fueron tratados adecuadamente en nuestras discusiones de clase. Para las influencias españolas en la literatura comparamos brevemente el *corrido*¹³ y el *awit*¹⁴. Después intentamos explicar algunas formas de divertirse, como el juego de prenda¹⁵ y el duplo¹⁶.

El duplo es una competición poética durante los velatorios. Para explicarlo más vivamente a mis estudiantes, les hablé de un juego que solíamos practicar, cuando yo era pequeña, en un barrio de la provincia de Negros Oriental.

–Creo que es la versión aproximada del duplo en lengua Visayan–, expliqué a mis alumnos. –Sin embargo, como todo lo tradicionalmente filipino, está también al borde de la extinción. Tristemente, puede ser ya parte de nuestra herencia perdida. Si mal no recuerdo, no he visto jugar a esto desde que empecé la enseñanza– dije a mis ávidos oyentes.

Para mi sorpresa, los jóvenes con los que compartía mi experiencia, sugirieron: A jugar pues, señorita.

–Oh, no– reaccioné– No podemos, se juega solo durante los velatorios.

¹³ Se aplica este nombre en Filipinas a las poesías tagalas con versos de ocho sílabas, sin cesura al final de la cuarta sílaba. Esta clase de literatura es generalmente erótica y picaresca.

¹⁴ Se diferencia del corrido en que el verso es de doce sílabas con cesura.

¹⁵ En este juego, uno de los participantes vigila un círculo marcado en el suelo y que sirve de prisión. El vigilante intenta coger a otros jugadores que corren fuera de la prisión en un intento de sacar a los encerrados en ella. El juego termina cuando todos están en la prisión o libres.

¹⁶ El duplo es una justa poética durante los velatorios (velorios) de los difuntos. Un rey acusa a alguien de robar algo que pertenece al mismo rey o la reina. En forma poética, el acusado trata de defenderse y, a su vez, de acusar a otro.

–Yo puedo hacer de muerto, señorita–, un alumno de la última fila se ofreció enseguida voluntario. Sus manos se alzaron y bajaron alegremente mientras sus compañeros intentaban impedir que cayera directamente al suelo.

–Bien, puedo enseñaros la canción antes de interpretarla mañana –accedí de buen grado. Estaban tan entusiasmados que al fondo de la clase alguien comentó: Una canción y un juego ¡Qué bien!

Mirándoles supuse: –La mayor parte de mis alumnos deben estar dotados de inteligencia cinestésica y musical– Lo negué enseguida con mi cabeza al recordar el informe del Departamento de Orientación sobre este grupo de alumnos. Nuestro 8º curso había conseguido la puntuación más baja en cuanto a inteligencia musical. Bien, pensé, dejadme que ayude a mejorar esa puntuación. Introduciré música en mis clases a cada oportunidad que se presente. Ésta podría ser una de ellas.

Después de muchos intentos de tararear la canción y de recordar aquellas noches ya tan lejanas en el tiempo, fui capaz de recuperar algo de su sencilla letra.

*“Ahay ender, ender de los singsing Anillo, sigue tu camino.
Singsing ay abaw singsing
Ay abaw Nena! Ay abaw Neneng! ¡Cuidado, Carmencita!
¡cuidado, niña!*

*Mag-andam ka singsing Pero anillo ten cuidado
Sa imo paglakat en tu viaje
Kay may nagabantay, porque te esperan
Tatlo ka makawat. tres ladrones.*

*Ahay ender, ender de los singsing Anillo, sigue tu camino.
Singsing ay abay singsing
Ay abaw Nena! Ay Abaw Neneng! ¡Cuidado, Carmencita!
¡cuidado, niña!*

*Singsing pagdali-dali Vuelve anillo
Pauli sa hari rápido al rey
Kay ang atop reyna pues nuestra reina
Ay ay ginatuyo gani está a punto de dormirse.*

En su origen los jugadores eran un rey, una reina y tres ladrones. El objeto del juego es el “anillo del rey,” que se mueve por el círculo de jugadores para volver al rey si no es descubierto y cogi-

do por cualquiera de los ladrones. Abriendo y cerrando las manos discretamente, los jugadores intentan pasar el anillo de una mano a otra. Si finalmente llega al rey, los tres ladrones son castigados azotándoles con las toallas que tienen, a modo de porras, y mientras recitan versos. Si el anillo lo atrapa un ladrón, el jugador implicado o un grupo de ellos recita versos. La mayor parte de estos versos espontáneos resultan tan graciosos o tan ingenuos que la gente mayor adormilada se despierta para reír o reprender al jugador infiel. ¡Esto pudo ser fuente de diversión en un funeral!

Al día siguiente, ensayamos la canción someramente y pasamos al patio cubierto para el juego. Escogimos un rey y una reina. No se te escapará la reina en el círculo de jugadores puesto que ahora lleva una corona. (Era de mi cuñada. La llevé para su boda el año anterior y luego me la dio. La traje a la escuela para este juego. Ahora sabrá lo que hemos hecho de su tiara. Lo siento, Monaliza) Un buen número de alumnos varones se ofreció voluntario para representar a los tres ladrones. En lugar de toallas enrolladas, usadas por los ladrones para golpear al jugador sospechoso de tener el anillo, pero que no abría su mano como se le pedía, la clase decidió utilizar tres cojines, solicitados a los servicios del colegio.

Para evitar la pérdida de un anillo verdadero e incluso la circulación de un anillo falso (algo común durante el juego en los velatorios), utilicé un botón de color melocotón con borde marrón y lo mostré para que todos lo vieran.

Empezó el juego. El rey pasó discretamente el botón, sucedáneo del anillo, mientras que la clase entonaba la canción, abriendo y cerrando las manos, y moviéndose al ritmo de la melodía. Los ladrones pugnaban por abrir algunas manos mientras los compañeros de clase intentaban cogerles para defender al compañero sospechoso y guardar el anillo

“Ahay andar, andar de los singsing...” La canción continuaba y el “anillo” proseguía su marcha. Para mi sorpresa, en vez de utilizar el cojín para golpear al sospechoso portador del anillo, un ladrón sacó una pistola de juguete de su bolsillo. –¡Manos arriba!– ¿Esto en un juego tradicional? Olvidadlo.

Pasaba el tiempo y nadie había sido cogido todavía. El grupo estaba entusiasmado. El anillo llegaría al rey muy pronto.

Y, por fin, el anillo llega al Rey. –¡Castigo a los ladrones!– gritaron los jugadores.

Miré al “anillo” y viví la mayor de las sorpresas. El anillo no era de color melocotón sino marrón. “¿Cómo ocurrió esto? ¿Dónde está el botón de color melocotón?”

Si en los velatorios de tiempos pasados vi aparecer un anillo diferente en la mano del Rey, esta vez se trataba de un botón diferente. Un “dèjà vu” modificado. Las travesuras de la generación de mi madre, e incluso de mis abuelos, no eran totalmente diferentes de lo que esta joven generación acababa de hacer. Después de todo nada había cambiado. ¡Uf!

No encontramos el botón de color melocotón. Jugamos una segunda vez. Cuando la campana tocó para la siguiente sesión, volvimos remoloneando a clase, todos sudando y sonriendo.

Al salir para casa, dos alumnos se acercaron al despacho. Con mucho nerviosismo la chica habló: –Señorita, ¿puede prestarle a Mark Neil el papel donde escribió la letra de la canción ‘Sing sing’?

–¿Por qué?– pregunté.

–Me gustaría jugar en casa con mis hermanos– contestó tímidamente Mark Neil.

Estaba a punto de decir otra vez: –¡No! esto se juega solo durante los velatorios–. Sin embargo, repliqué sencillamente: –Por supuesto.

Al enseñar nuestras ricas tradiciones orales en las aulas a los jóvenes para recordarlas y valorarlas pasa esto. Hay que imaginar a mi alumno enseñando el juego a su hermano en su cuarto. Sonreí abiertamente. El antiguo y perdido juego del barrio ha llegado a un rincón de esta ciudad hoy. Pero, ¿para qué es una clase de historia, pues?

La Sociedad Secreta

La lección del día es sobre la fundación del Katipunan¹⁷ organizada por Andrés Bonifacio y otros patriotas filipinos.

Entré en el aula con la lección en mi cabeza. También llevaba una lámpara de keroseno. Había pedido a Amabel, profesora en prácticas, que la comprara en el mercado. Además llevaba una cerilla y una bandera con la triple K (la de Bonifacio; no confundirla con el Ku Klux Klan) que pude guardar en la caja del Centenario¹⁸.

El día anterior pensaba traer un cráneo y una daga para completar el cuadro que tenía en la cabeza como cauce de motivación, pero faltaba el cráneo en el laboratorio de ciencias. En cuanto a la daga, creí que podría ser algo un tanto duro y peligroso para mis alumnos de primer año.

–Por favor, apagad el aire acondicionado y las luces. Después, abrid todas las ventanas–, dije a los alumnos una vez terminada nuestra oración de comienzo.

Silenciosamente puse la bandera de la triple K (KKK) en la pizarra.

–Señorita ¿haremos un pacto de sangre como los amotinados de Oakwood?¹⁹ – Una voz dentro de la clase se alzó con entusiasmo y alegría. Todos los ojos estaban ahora clavados en la profesora.

–Shhh... bajad la voz y que la puerta esté cerrada. No queremos que un guardia civil sospeche–. Les dije con la mayor seriedad mientras quitaba la cubierta de cristal de la lámpara de keroseno.

En un santiamén un muchacho se colocó en la puerta de atrás. –Yo montaré guardia aquí, señorita.

¹⁷ Sociedad secreta fundada en Filipinas por Andrés Bonifacio para liberar el país de los colonizadores españoles.

¹⁸ Filipinas celebró el centenario de su independencia en 2008; la caja utilizada para guardar recuerdos recibió el nombre de Caja del Centenario.

¹⁹ Tal motín fue dirigido contra la Presidenta Gloria Macapagal Arroyo y tuvo lugar el sábado, 26 de julio de 2003. Los militares amotinados se encerraron en el lujoso hotel Oakwood, que dio nombre al motín.

–¿Es la señora Limas Guardia Civil?– Otro espíritu inquieto preguntó. (La señora Limas es subdirectora de la escuela)

–No. Ella no había nacido todavía– repliqué de inmediato.

Ahora la clase empezó a entender que pasado y presente se entrecruzan y decidió seguir los pasos de la profesora.

Nuestra lección discurrió sin problemas. Los alumnos participaron activamente en el debate sobre cuándo, dónde, por qué y cómo se fundó el Katipunan. Durante el debate, la lámpara se mantuvo resplandeciente, pero después me di cuenta de que el humo era un tanto denso. Decidí eliminarlo quitando cuidadosamente la tapa de cristal. Mis dedos se quemaron ligeramente y los alumnos lo vieron.

–Mirad, no es tan fácil ser katipunero,²⁰ – recordé a los que estaban delante de mí.

Cuando estábamos a punto de comentar el método de reclutamiento del Katipunan, un estudiante llamó a la puerta. Casi todos exclamaron: –un espía; debe ser un espía–. Sus ojos brillaban con aparente seriedad.

–No, creo que se trata de un nuevo recluta. Que entre–. Era su compañero Joel Ray, a quien llamaban “Aboy.” Cuando entró por la puerta de atrás, fue fácilmente esposado por dos de sus compañeros.

–¡Ah! Tiempo para la realidad en lugar de discutirla–. Mi mente daba vueltas a todas las posibilidades.

Con el paño rojo que tenía en mis manos (en realidad la bandera de Aguinaldo), tapé los ojos de Aboy y le llevé lentamente a la mesa del profesor. Sus compañeros se mostraban ahora muy divertidos y expectantes.

–Siéntate Ka Aboy–. Empezó el interrogatorio:

“Ano ang kalagayan ng Pilipinas, lalo na ang Katagalugan bago dumating ang mga Kastila?”²¹

²⁰ Miembro del Katipunan.

²¹ ¿Cuál era la situación de Filipinas, especialmente en las zonas de los tagalos, antes de la llegada de los españoles?

–Silencio. Repetí la pregunta; esta vez con más fuerza y teatralidad.

*“Masaya... mapayapa..”*²² dijo un compañero de las primeras filas.

*“Mapayapa.”*²³

*“Ikalawang tanong Ka Aboy? Ano ang kalagayan ng Pilipinas ngayon?”*²⁴

Contestó en voz baja: –“Hay muchos abusos por parte de los españoles–. Iba adaptándose a la situación.

*“Ano ang pwede mong gawin para sa bayan Ka Aboy? Ano ang gusto mong mangyari ngayon?”*²⁵

–¡Luchar por nuestra libertad! ¡Revolución!– Esta vez contestó con más seguridad y, de hecho, empezaba a disfrutar.

*“Magaling Ka Aboy!”*²⁶ Le quitó la venda de los ojos.

*“Pirmahan mo ng iyong sariling dugo and sulating ito”*²⁷ Le entregué un bolígrafo rojo para que se pinchase ligeramente en su brazo izquierdo y después apunté al papel delante de él. Sus compañeros, especialmente los de las últimas filas, estaban de pie riéndose.

*“Mga kasama, mabuhaysi Ka Aboy! Mabuhay ang Pilipinas!”*²⁸ Toda la clase respondió con un aplauso.

Después continuamos. A punto de terminar el debate sobre los tres grados de participación en el Katipunan, de nuevo un golpe en la puerta.

Nisa, su compañera, que había pedido permiso para salir de la sala unos minutos antes, estaba de vuelta. La puerta delantera estaba cerrada.

²² De felicidad y paz.

²³ De paz.

²⁴ Segunda pregunta para el camarada Aboy: ¿Cuál es la situación de Filipinas hoy?

²⁵ ¿Qué puedes hacer por tu país, camarada Aboy? ¿Qué quisieras que sucediera ahora?

²⁶ Tú eres bueno, camarada Aboy.

²⁷ Firma este documento con tu propia sangre.

²⁸ Camaradas: ¡Viva el camarada Aboy! ¡Viva Filipinas!

–¿Le dejamos entrar?

–¡No!– dijeron a coro.

–¿Se permite a las mujeres alistarse en el Katipunán?– Les pinché.

–¡Sí! ¡No!– Algunos revisaron rápidamente su libro de texto. Un estudiante lanzó la respuesta:

–Solo si es esposa, hija o sobrina de un katipunero.

–¡Correcto!

Algunos alumnos de atrás sugirieron animadamente: –Señorita, pregúntele de quién es pariente.

–Bien, Nisa. ¿Conoces a alguien aquí?– Era una muchacha tímida y respondió débilmente:–Sí.

–¿Quién?

Oí un grito repetido: ¡Aboy! ¡Aboy! ¡Aboy!

Titubeo por parte de Nisa. Después con voz apagada, respondió: Aboy.

–¿Qué parentesco tienes con Aboy?

–Es su esposa.– Un buen número de alumnos empezó a decir entre risas.

Después de algún tiempo, respondió suavemente: Soy su hermana.

–Oh– Los compañeros reaccionaron con desencanto.

Después discutimos la aportación de las mujeres a la sociedad secreta. De nuevo se levantaron casi todas las manos. La participación de la clase estaba en su apogeo.

Después de la oración final, dije lo habitual: Adiós, clase.

Como algo convenido, mis estudiantes respondieron: –Adiós Lakambini²⁹ con grandes sonrisas. Sabía perfectamente que se trataba de una alusión a Gregoria de Jesús, esposa de Andrés Bonifacio.

¡Uf! ¡Qué clase! Salí de la sala riéndome de mí misma y de las travesuras de mis estudiantes.

²⁹ Diosa o musa en tagalo. Era el nombre en clave con que se denominaba a Gregoria de Jesús, esposa de Andrés Bonifacio.

¡Perdidos!

La clase de 10^º D decidió pasar su día libre en un centro turístico de montaña llamado Buro-Buro.

Al estar los tres autobuses escolares ese día al completo, utilizamos tres vehículos particulares con un profesor responsable en cada uno de ellos. Yo fui en el último vehículo.

Fue una mañana encantadora. Todos disfrutamos del aire fresco y del paisaje. Al dejar la ciudad admiramos campos verdes de caña de azúcar, picos envueltos en nubes y algunos girasoles silvestres a lo largo del camino.

Puesto que era el día de San Valentín, hubo bromas y risas dentro del vehículo. Algunas muchachas ya acariciaban ramos de rosas. También algunos muchachos. Las rosas compradas esa mañana a un grupo de estudiantes de la escuela podrían entregarse a cualquier hora del día. Algunos muchachos las darían a sus chicas, mientras que uno insistió que el ramo sería para su mamá.

La conversación en voz alta me dio una idea de quién estaba emparejado con quién. Chi, que estaba muy cerca de los compañeros de su amiguita, tenía también un ramo. Yo formaba parte del grupo que bromeaba con él, cuando un alumno me dijo: –No, señorita, está equivocada. Su cariñito estudia en una escuela cercana.

–Oh, ya veo–. Chi sólo sonrió tímidamente. Pero quedé impresionada por la sana cercanía y camaradería de estos jóvenes que pertenecían a la “mejor clase.”

Finalmente el grupo entonó algunas canciones populares de amor tal como iban saliendo del estéreo del coche.

Después de casi una hora, nos dimos cuenta de que el chófer no podía encontrar el camino hacia el centro turístico. Empezaba a chispear y a los dos primeros vehículos no se les veía por ningún sitio.

Mientras trataba de contactar con el profesor del primer vehículo con mi teléfono móvil, el grupo seguía cantando. Sus canciones

se veían interrumpidas de tiempo en tiempo con observaciones como “estamos perdidos.”

Paramos varias veces para preguntar la dirección correcta a los residentes del lugar. Mis alumnos les escuchaban atentamente y continuaban cantando, confiando plenamente en que llegaríamos a nuestro destino.

Así fue ¡Qué lección de confianza y optimismo de mis queridos alumnos de 10ºD!

Reflexionando sobre mi reacción personal, quisiera creer que la confianza es como una buena dosis de bálsamo en nuestros corazones de niños pequeños y que parecemos perder poco a poco a medida que crecemos y nos volvemos más “listos.”

Miro a sus caras alegres y confiadas y espero que mis alumnos atesoren más que suficiente de este bálsamo para llevarles por los caminos de la vida, con todas sus vueltas y revueltas.

Esta es mi esperanza y mi oración por ellos.

Día de San Valentín en Buro-Buro

Nada más llegar al centro de vacaciones, los estudiantes dejaron sus bolsas en una choza de nipa³⁰ y llevaron sus tarteras y cestas de comida con cerdo asado a una casa más grande y resguardada. Con mucho entusiasmo fueron a inspeccionar el sitio en grupos pequeños.

Enseguida el grupo de Delman se puso a jugar en un estanque estrecho. El grupo de Jag daba patadas a un balón en el césped, mientras el grupo de Cristóbal admiraba el panorama desde la casa en medio del estanque. Yo me junté a su grupo. Las flores de loto del estanque y los dos patos blancos junto a un pequeño macizo de bambú chino ofrecían una vista refrescante, por no mencionar las pequeñas tilapias³¹ nadando bajo nuestros pies y que podíamos ver desde las tablillas de bambú en el suelo.

Los muchachos compartieron anécdotas del viaje, el trabajo de la escuela y el maravilloso panorama que nos rodeaba. Cris abrió un paquete de patatas fritas y ofreció a todos. Continuamos intercambiando observaciones e impresiones que me agradaron como profesora. No hace falta decir que estos jóvenes me parecieron extraordinarios y que me resultó fácil estar con ellos, no solo en clase sino también fuera.

Y creo que ellos se dieron cuenta también de mi cordial estima.

Estos eran algunos de los alumnos que funcionaban realmente bien en mi clase y notaba que amaban de verdad la materia. Creo que esto podría ser cierto: el éxito de un alumno en clase depende en gran parte de su relación con el maestro y viceversa. Un escritor lo expresó sucintamente: "Cuidado con lo que das a los niños; tarde o temprano ten por seguro que te lo devolverán."

Más tarde, Carlos sacó un pequeño regalo de su bolsillo: un osito dentro de una pequeña caja roja con la palabra CUIDADO.

³⁰ Palmera que se da en Filipinas y cuyas hojas se utilizan para la techumbre de viviendas rurales.

³¹ La tilapia es considerada como el pescado de los pobres de Filipinas. De año en año su consumo va en aumento.

–Señorita, esto es para usted ¡Feliz día de San Valentín!–. Fue un detalle por su parte.

–Muchas gracias, Carlos.

De verdad que ésta es una de las alegrías de enseñar.

Regalo atención por el otro, amistad, lo que se da a los alumnos te lo devuelven, tratar como quieres ser tratado.

En el Estanque

Salimos de la casa donde estábamos disfrutando de la panorámica serena y rústica del centro de vacaciones para ver cuál era la causa de los gritos y risas en el estanque cercano.

Llenos de picardía y alegría, algunos muchachos lanzaban a los compañeros descuidados al estanque. La primera fue Marichelle, que no pudo ni ponerse su traje de baño. Luego, dos compañeros suyos. Ahora había tres víctimas involuntarias en el estanque.

Después, tres muchachos corrieron hacia John. Con ayuda de dos refuerzos le llevaron al estanque. Algunos compañeros intentaron protestar porque le conocían muy bien. A John se le consideraba el muchacho más serio de la clase y allí estaba dentro del estanque con ropa y zapatos. Los de alrededor del estanque pensaban que estaría furioso. Para nuestra sorpresa, John salió del estanque con una sonrisa de oreja a oreja.

¿Quién dijo que a la gente sería no le encanta un poco de juerga?

Otros, que también fueron arrojados, decidieron darse un chapuzón y quedarse en el estanque con sus compañeros. Delman fue de los que permanecieron más tiempo en el estanque.

Pero a la hora de comer, Delman, que disfrutaba de su baño, dejó el estanque cuando su coche vino a buscarle. El chófer de su familia salió con el uniforme de boy scout de Delman bien planchado, colgado de una percha.

—¿Dónde vas?— Estaba sorprendida de verle con toda la parafernalia de boy scout a cuestas.

—Señorita, tengo que volver a la escuela. He de dar una charla a los boy scouts de primaria a la una— replicó con su risa infantil.

En unos minutos estaba vestido de Boy Scout, con sus insignias en la camiseta. Salió sin aspavientos.

Una hora más tarde, mientras hablaba con tres alumnos en una casa, vi a Delman corriendo en pantalones cortos, fuera del estanque.

–¿Has vuelto?– dije sorprendida.

–Sí, señorita. Ya acabé mi charla– respondió con un guiño.

¡Ja, ja! ¡Qué conferenciante! Del estanque a un compromiso público y vuelta al estanque.

Para Delman, destacado explorador scout, el compromiso de ejercer de conferenciante no parece suponer mucho trabajo.

Mi corazón se llenó de orgullo al ver a este joven tan sencillo y humilde; un gran líder en potencia.

Nota: En su último año de estudiante, Delman fue elegido Presidente del Consejo de Asuntos Estudiantiles, recibió siete de los nueve premios durante el PRIC³² en Japón, fue recompensado como uno de los diez boy scouts destacados de Filipinas y consiguió los premios La Salle y Christopher Pío López durante su graduación.

³² PRIC: Pacific Rim International Camp. En español: Campamento Internacional de los Países de la Costa del Pacífico.

Un Museo Viviente

Como parte de nuestra celebración multicultural mensual, mi clase de Historia Universal sugirió el proyecto de un Museo Viviente.

Después de algunas discusiones, decidimos mostrar estas civilizaciones antiguas: Mesopotamia, Egipto, India, China, Grecia y Roma.

Al principio, algunos alumnos se mostraban bastante indecisos sobre el proyecto. Después de un intenso debate y de sugerirles la idea de invitar a toda la secundaria e, incluso, a los alumnos de primaria, empezaron a tomarse las cosas seriamente.

El día antes de la apertura, nuestro lugar de reunión -la sala de usos múltiples- era un frenesí de actividad. Cada grupo estaba atareadísimo en el área que le había sido asignada pintando los fondos, cortando y pegando cajas de cartón, colgando faroles... Algunos grupos trajeron una silla de clínica como trono de Cleopatra. Se usó arcilla fresca de Silay City para confeccionar tablillas cuneiformes de Mesopotamia. Las palmeras y las hojas eran para los hindúes. Se consiguió un sofá para que el emperador romano se reclinase y muchas otras cosas con las que lograr un museo "verdaderamente vivo".

Y, por supuesto, los trajes.

Mantas y cortinas se transformaron en togas romanas. Sábanas blancas para los griegos. Cartones para espadas y escudos. Laminillas doradas como accesorios egipcios. Saris reales para las muchachas hindúes. Algunos vestidos largos (cheongsam) para los chinos.

- Necesitamos más cortinas- dijo un alumno mientras fijaba un trozo de tela cerca de la pizarra.

- Y algunas macetas con plantas- sugirió otro.

- Iré a casa- decidió uno de los componentes.

- También necesitamos algo para nuestro estómago; tenemos hambre.- Sí, los artistas tenían hambre.

– Continúad el trabajo; volveré pronto–. Al oírles, mi corazón se ensanchó de orgullo y satisfacción.

Felizmente, vi que casi todo lo necesario para el museo había aparecido milagrosamente.

Como un manantial abierto, la creatividad brotaba de los alumnos. Todo quedó realizado por un firme espíritu de responsabilidad y cooperación entre ellos.

Aquella noche salimos de la sala agotados física y mentalmente. Al cerrar la puerta de nuestro futuro museo me di cuenta de que las ramitas entrelazadas sobre la puerta decían con letra gótica: “MUSEO VIVIENTE.”

¡Qué creatividad! pensé mientras sonreía.

Creatividad, originalidad... esfuerzo...

Apertura del Museo

¡Bienvenidos al Museo Viviente del 10º Curso! Estas primeras palabras del guía nos llevan a la primera civilización: Mesopotamia.

Fijados en las paredes hay ejemplos del primer sistema de escritura conocido: el cuneiforme. Dos artesanos están trabajando afanosamente la arcilla fresca y se las apañan para ofrecer una tímida sonrisa a los visitantes.

El siguiente rincón corresponde, sin dudarlo, a Egipto. A un lado de la pared hay un enorme cuadro de una esfinge y de la gran pirámide. El otro lado es una línea de puntos con estrellas titilando y una luna brillante. Se parece, ciertamente, al Egipto místico. Es obra de Jed, el artista de la clase, que pertenece a este grupo.

En la sala, dioses y divinidades griegas deslumbraban envueltos en sábanas blancas, dignas del mejor detergente. Zeus y su esposa Hera están en el centro. Dioses y diosas famosos, como Afrodita, Apolo, Atenea y Ares, les rodean. Pero parece que Hércules es el único bien conocido de los escolares de primaria. ¿Por su fuerza? ¿Por el rayo? Sobre sus cabezas hay nubes (de hecho, cartones pintados) para crear un cierto parecido a las altas cumbres. ¿Una reunión en el monte Olimpo?

El rincón, al otro lado de la civilización de Mesopotamia, parece una choza sin tejado. Dominando la pared, un pequeño cuadro del Taj Mahal, supuestamente visto desde la pequeña ventana de la choza. ¡Bienvenidos a la India ancestral!

Dentro de la zona cercada yace un hindú “muerto.” Está envuelto en una manta, todo menos la cara. ¡Qué rostro tan elegante! Un auténtico hindú. ¿Es Rakesh o Dilip?

Cerca de él, sentada sobre palmas y hojas, una muchacha bonita ataviada con sari mira apenada a su esposo. Representan una escena preparatoria de la cremación voluntaria de una esposa, costumbre bastante común en la India Antigua hasta 1700.

Algunos visitantes de secundaria no pueden evitar mofarse de los dos. ¡Uf! Qué buena pareja formaban.

Esto a veces provoca una reacción del hindú muerto, que mueve nervioso la boca y la nariz aguileña para diversión de sus amigos y compañeros de grupo.

La civilización china está en el rincón más alejado. Colgando del tejado de una pagoda lucen cuatro faroles chinos. En el suelo, sentado y cubierto de trapos y almohadas, el emperador con su esposa e hijos con vestidos largos. Están alrededor de una mesa pequeña repleta de tazas de té chino. ¿La hora del té en la China ancestral?

La última civilización mostrada en el Museo Viviente es la romana. En una zona bien tapizada y limitada por columnas romanas -trozos de cartón enrollados y pintados- algunos muchachos sostienen abanicos gigantes. ¿A quién abanicán? Un hombre con toga está reclinado orgullosamente. ¿Es un patricio o el mismo emperador? Dos señoras a su lado le ofrecen un racimo de uvas y una taza de algo.

Pero de vez en cuando algunos “siervos” le meten granos en la boca para contrariedad del emperador reclinado. ¿Y qué puede hacer él? Nada, sino abrir la boca o batir palmas con las manos.

Después de una visita completa del museo, uno solo puede maravillarse de la creatividad e ingenuidad sin límites de los jóvenes.

La historia verdadera ha revivido en aquel rincón de la escuela secundaria. Un museo viviente.

¿Dónde Está la Momia?

La apertura del museo constituye todo un éxito. Los estudiantes de secundaria tienen oportunidad de visitar las exposiciones vivientes durante sus clases de Estudios Sociales

Finalmente también se invita a los alumnos de primaria. De las diferentes civilizaciones antiguas, la egipcia se ha hecho la más popular entre ellos. ¿Por qué? Sigámosles.

Los alumnos de primaria se acercan a la zona cautelosamente. Contemplan el bello dibujo de la pirámide y la esfinge. Después se topan con la atractiva Cleopatra, que luce sus atributos reales. De hecho, se trata de la encantadora Ruth, que hace de Cleopatra, sentada en una silla alta de clínica. Sus bonitos “ojos egipcios” están mirándoles fijamente. Lleva una bata satinada de color amarillo pálido. Sobre su cabeza imperial descansa una corona hecha de laminillas de oro con un dibujo de serpiente en el centro. Dos compañeros medio desnudos, con la parte baja de sus torsos cubiertos con laminillas de oro a modo de falda, y con brazaletes egipcios, se cuadran.

Después de mirar a Cleopatra y a su entorno durante unos segundos, todos los ojos se vuelven ansiosamente hacia el ataúd medio iluminado al pie del Faraón. Quieren ver lo mucho que se ha dicho de la momia y que les ha llegado de los visitantes anteriores del museo.

Miran con aprensión dentro del ataúd.

Miran de nuevo y... el ataúd está vacío.

¿Dónde está la momia?— preguntan decepcionados los pequeños.

Pregunté en voz baja a los guardias de Cleopatra: ¿dónde está la momia?

—Señorita, salió hace unos minutos a tomar el aire.

Después de explicar a los decepcionados visitantes que las momias también se toman un descanso (los misterios están ya agotados), bajé a la cantina del colegio.

Allí está la momia, sentada en un rincón con una botella de Coca-

Cola en la mano. Empapada de sudor, tiene todavía gasas sanitarias alrededor del brazo.

–Señorita, tengo entumecidos los miembros– se me queja Ana Maria. Comprensible. Ella es la momia y se supone que permanecerá inmóvil en el ataúd mientras haya visitantes en el museo.

Me cuenta con orgullo el miedo de algunos alumnos de primaria cuando miran el sarcófago. –Uno de ellos incluso lloró– dice efusivamente.

Me siento feliz de que disfrute de su papel en el museo.

Le dejé terminar su Coca-Cola con estas palabras: –Vuelve pronto; los alumnos de primaria están buscando a la momia.

Gira Greco-Romana

Parque Conmemorativo de Rolling Hills. El autobús escolar paró justo en la puerta. Los estudiantes, de uniforme, bajaron con sus cuadernos y bolígrafos en una mano; algunos con una cámara en la otra.

Después de algunas instrucciones y avisos, y de hablarles del tiempo limitado que tenían, partieron en diferentes direcciones. Unos corrieron a los mausoleos blanquecinos de mármol que habían visto desde el autobús.

–Por favor, respeten el lugar de los muertos– les recordé. Los que corrían pararon un momento y caminaron después a buen paso. Yo seguí en la dirección de algunos de ellos.

Estaba con mi clase de Historia Universal del 10º Curso en una actividad complementaria de nuestra lección, “La Arquitectura Griega y Romana,” centrada en las columnas clásicas.

Para el proyecto de grupo -un mini álbum- se les dijo que tenían que localizar, sacar fotos e identificar los tres órdenes griegos de columnas -dórico, jónico y corintio- y los dos adicionales de los romanos -toscano y compuesto. Los podrían encontrar en los lugares que visitaríamos. Este cementerio privado era nuestra primera parada.

–Es dórica.– Una muchacha señaló una columna de un sencillo mausoleo.

–Pero no hay ranuras verticales– replicó un compañero.

–Entonces, debe de ser toscano o dórico modificado– conjeturó un miembro del grupo.

Estoy satisfecha de que recuerden nuestra lección.

Otro grupo tomaba fotos de otro mausoleo, con ellos mismos incluidos, claro.

– Señorita, esto es corintio ¿verdad?– preguntó uno de ellos.

– ¿Qué piensas?– contesté.

– Corintio; estoy segura– dijo una chica–. Mira las hojas de acan-

to y el rollo (¿se refería a la voluta?)– añadió ella.

– Pero el estilo es de orden romano compuesto–. El otro alumno insistía.

– Bien, saquemos la foto y la analizaremos más tarde. Todavía tenemos mucho que recorrer– sugirió una mente lúcida, mientras veíamos a algunos compañeros ya en la zona más alejada del cementerio.

Sonreí levemente. Creo que mis alumnos no se daban cuenta de que escuchar este tipo de conversaciones me agradaba especialmente. Había interacción alumno-alumno; buena manera de aprender.

De vuelta al autobús y a punto de dejar el lugar, uno se fijó en la estatua de Cristo junto a una columna claramente corintia.

– Eh, no vimos eso– manifestó un alumno decepcionado.

– Nosotros ya nos sacamos una foto de grupo allí–. Se jactó un compañero de otro grupo, con amplia sonrisa.

Seguimos la gira y nuestro siguiente paso fue la Casa Solariega de Justiniano, justo junto a la autopista. La misma imponente estructura era el perfecto material visual para el orden compuesto; de hecho, había toda una columnata. Mis alumnos observaron otras vistas adicionales como la descuidada vieja fuente y las urnas gigantes en zonas abandonadas del jardín. Nos recordaban “la pasada grandeza de Roma.” Algunas imaginaciones empezaron a funcionar, con alumnos dando su propia versión de cómo otras personas habían llevado posiblemente una espléndida vida por aquí antes.

Nuestra tercera parada fue la Catedral. Tras recordarles que fueran muy discretos, los alumnos entraron silenciosamente en la iglesia. Allí sacaron fotos de las recargadas columnas. Ya subiendo al autobús, un alumno vio una columna toscana cerca de la Casa del Obispo. Rápidamente sacó una foto. Me alegró su sensibilidad hacia los edificios que les rodeaban.

Cuando el autobús, camino del Capitolio Provincial, pasó por la esquina del Colegio de La Consolación, les indiqué una columna griega que destacaba.

– Es jónica, señorita–. Respuesta automática de un alumno.

– Jónico modificado, – recalcó otro – no tiene acanaladuras.

Al llegar a nuestra última parada, el Capitolio, los alumnos siguieron con sus fotografías.

– Señorita, –un alumno llamó mi atención mientras estaba admirando la bella fachada del Capitolio.– Esto era una gira ¿verdad?

– Sí, una Gira Greco-Romana– contesté, dando a cada palabra un énfasis asociado a una sonrisa de satisfacción. Esto fue lo que los alumnos habían leído en el Boletín de la escuela aquel día.

–Entonces, señorita, lo mismo que en cualquier otra gira ¿podemos terminar con un alto en el Mc Donald’s? Tenemos hambre–. Fue encantadoramente persuasivo aquel alumno.

– Sí, señorita, ¡por favooor!–. El resto de la clase apoyó la moción.

– ¿Apoya la moción la mayoría?– Pregunté, mientras recordaba la enorme contribución de los antiguos griegos al mundo: la idea de democracia.

– ¡Sí, señorita!– Me llegó un resonante sí, claramente refrendado por las manos levantadas.

– Está bien, paremos diez minutos en Mc Donald’s– anuncié a los jóvenes viajeros. Cuando el autobús se detuvo delante de aquel monumento a la alimentación, algunos alumnos apuntaron juguetonamente a la entrada con una observación: eso es dórico. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Tunay na Ina³³

En colaboración con el Centro Cultural del Festival de Sangandaan de Filipinas, las clases de 8º curso vieron una película de 1939 titulada “Tunay na Ina.”

El film gira en torno a una joven madre soltera cuyo padre, rico y con el conservadurismo típico anterior a la guerra, estaba preocupado por mantener sin mancha el nombre de la familia. Secretamente dio el niño a una pareja sin hijos. Años más tarde, este niño, ahora de nueve años, es objeto de una búsqueda incesante por parte de su madre verdadera. Esto conduce a un encuentro y conflicto dramáticos, principalmente emocional, entre las dos madres. De aquí, el título.

En el musical, con un clon de Shirley Temple, incluía en el reparto a Rosario Moreno, Rudy Concepción y Tita Durán. Yo misma no tenía ni idea de quiénes eran esas actrices. Afortunadamente, una persona del museo de Negros me informó sobre la niña de nueve años de la historia: “Es la ya fallecida Tita Durán, madre del famoso cantante de pop y rapero, Francis Magalona.” Bien, por lo menos conozco a Francisco Magalona. Pertenece a mi generación.

Y esta joven generación que tengo frente a mí ¿qué? ¿Cómo verán esta película? ¿Cuáles podrían ser sus impresiones?

Aquí van algunos extractos de su hoja de reflexión:

- “Me di cuenta de que cantan cuando están tristes o contentos. Su música es muy lenta. Podrías dormirte.”
- *Amavail Valladolid*
- “La película es bonita, pero un poco aburrida porque es en blanco y negro.”
- *Jesús Malijan*
- “Encuentro sorprendente que sus voces sean siempre en tonos altos.”
- *Grachel Montebon*

³³ En español, “La verdadera madre.”

- “Ejecutan bailes muy antiguos. Cantan canciones muy antiguas. Cantan cuando alguien muere.”
- *Andeilyn Frías*
- “Llevan vestidos filipinos, incluso en casa.”
- *Janine Semino*
- “Una mujer en tiempos pasados esperaba que un muchacho viniera y le preguntara si quería bailar.”
- *Maja Leeahrah Andoy*
- “No podía creer que existiera todavía una copia de esta película.”
- *Sergio Gelanga*

Cartas de 1942

“Para la siguiente reunión traed, por favor, dos hojas de papel o una libreta.” Escribí esto en el rincón de tareas de 8º Curso. –Escribiremos cartas, mañana– añadí.

Estaba pensando en una actividad que había leído en la guía del profesor que acompaña a nuestro libro de texto. Tal actividad busca extraer las opiniones de los alumnos en clase y desarrollar su capacidad de escribir. Sin embargo, yo había pensado modificarla un tanto.

Al entrar en clase al día siguiente, me di cuenta inmediatamente de que algunos alumnos mostraban orgullosos las libretas que habían comprado. Vi las más bonitas e incluso fragantes en las sillas de las chicas. Las había de Pinny Mu, Looney Tunes, Harry Potter, Peanuts Characters, Pooh Friends, Babysitter, seguidas por libretas sentimentales de cartas.... “Las rosas son rojas; las violetas azules...” ¡Hummm... qué dulces! Estos podrían ser algunos de sus pensamientos personales, reflexioné. Tengo la idea de que a las muchachas preadolescentes les priva el coleccionismo. La mayor parte de los muchachos tenían hojas normales junto con uno o dos sobres blancos en sus sillas. Sabía que los papeles de carta servirían para su finalidad; por eso les di un gesto de aprobación. Pensándolo bien, el tipo Pinny Mu era, para mí, inapropiado.

Para calentar motores, puse el “I’ll be home for Christmas”³⁴ de Anne Murray. Al instante la música dio a sus caras jóvenes miradas eufóricas. ¡Qué espíritu trae la Navidad! Les lancé una indulgente sonrisa también. Después pasé a lo que había que hacer:

“Imagínate ser uno de los luchadores de la resistencia filipina durante la invasión japonesa. Escribe una carta a tu familia exponiéndoles tus razones para unirse al movimiento guerrillero.”

Después de añadir algunos datos concretos, mis alumnos empezaron a trabajar. Todavía tendría que responder a ciertas preguntas: –¿Puedo escribir sólo a mi madre? ¿Hay que indicar nuestra verdadera dirección? ¿Podría escribir a mi esposa?

³⁴ “Estaré en casa por Navidad.”

Minutos más tarde les recordé: –¡Por favor, deprisa; vienen los japoneses! Tenemos que abandonar el campamento – Ellos empezaron a levantarse para depositar sus cartas en un sobre marrón con el título de CARTAS DE 1942.

Después de unos segundos, Dona, mi maestra en prácticas, entró con el mismo sobre marrón y la caja. –Cartas de vuestros familiares– anunció.

Al azar, distribuí las cartas a todos los alumnos asegurándome de que no recibieran la que acababan de escribir. –¿Cómo? Pensé que sería la señorita Dara quien leyera nuestras cartas– dijo uno. Hubo risas y bromas al principio. A esto siguieron observaciones como “¡Qué pena!” Pero el resto leyó tranquila y seriamente la carta que tenía delante.

No había finalizado todavía el ejercicio de escribir cartas. Para que surgiera un sentido de empatía entre ellos, les pedí que respondieran apropiadamente a la carta recibida. Con menos retraso esta vez, trabajaron en lo que se les había encomendado.

Al final del día, la maestra en prácticas y yo disfrutamos abriendo y leyendo las “cartas de guerra” con sus correspondientes respuestas.

Dejadme compartirlas con vosotros. Las ofrezco tal como literalmente fueron escritas y algunas pueden ser conmovedoras y serias:

21 de diciembre de 1942

Queridos padres:

Espero que estéis bien. Cuidaos y sed fuertes en esta guerra que el mundo lleva a cabo. Tan solo quiero deciros que me voy a unir al movimiento guerrillero.

No hago esto por ser heroína sino porque quiero salvar a nuestro país y detener esta amenaza. Vosotros me dijisteis: “reza siempre por la noche pidiendo seguridad”. Os prometo que siempre rezo, pero no puedo prometer que vuelva sana y salva. No os preocupéis, sé que Dios me guiará. Manteneos seguros y rezad siempre. Os quiere,

*Vuestra hija,
Juliana (Pineda)*

Querida Juliana:

¿Qué tal estás? Ten cuidado. No quiero perder otro hijo. Tú eres lo único que nos queda. Por favor, ten cuidado. Vuelve. Te necesitamos en nuestras vidas. Rezaré al Señor para que te guíe siempre.

*Con cariño,
Papá y mamá (Ervin Anglo)*

14 de diciembre de 1942

Querida mamá:

No sé si estaré todavía vivo cuando recibas esta carta. Solo espero que tú estés a salvo. Debemos librarnos de esta amenaza extranjera. Están robando y arrebatando nuestros recursos naturales y humanos, y causando mucho daño a nosotros y a nuestros vecinos. Cuanto más luchamos y destruimos sus suministros, tanto más abusan de nuestro pueblo. Solo puedo pensar en expulsarles de nuestro país. Parece imposible, pero Dios nos librará pronto.

*De verdad tuyo,
Francis (Grupe)*

Querido Francis:

Espero que esta carta te llegue a tiempo. No puedo pararte. Si es tu voluntad, adelante. Estoy muy orgullosa de ti, hijo, y de nuestro país. Espero que tu grupo triunfe y derrote a los japoneses. Reza a Dios y recuerda siempre que tu familia está muy orgullosa de ti, pero espero que puedas volver sano y salvo para decirnos lo que sucedió durante tu guerra con los japoneses. Hazlo por nosotros. ¡Viva Filipinas!

Tu querida mamá

** * **

Otras eran sencillamente divertidas:

16 de diciembre de 1942

Querida familia:

Siento no poder estar ahí por Navidad. Voy a ir a las montañas para unirme al movimiento guerrillero. Sé que no me autorizaréis el alistamiento, pero para mí es la última oportunidad que tenemos los filipinos de luchar. Perdonadme por todo el mal que he

hecho. Siento todo lo que os he defraudado. Mamá, quizás hoy o mañana habré muerto, pero voy a estar a tu lado siempre.

Papá, siento haberme llevado tu rifle. Te lo devolveré si sigo vivo. Si no puedo hacerlo, por favor coge mi testamento de debajo de mi cama.

¡Adiós! Os quiere,
Alvin (Agustín)

Querido Alvin:

Tu carta me parece estupenda. Asegúrate de estar bien. Cuídate de todo peligro. Sé cómo te sientes y por eso te animo a unirme al movimiento. Luchar por nuestro país es lo más acertado. Marcha y dales un puntapié en el trasero de los japoneses.

Sinceramente tuyo,
Tu padre (John Lumanang)

16 de diciembre de 1942

Queridos padres:

No estéis tristes por lo que me sucede. Sabéis que quería de veras unirme al movimiento porque quería ayudar a mis compatriotas filipinos a reconquistar nuestro territorio. Los japoneses nos impidieron hacer frente a todas nuestras necesidades como alimento, agua, vestido y un lugar donde residir. Me siento muy solo, pero pienso que estamos haciendo lo correcto y bueno para nuestro país.

Espero que estéis bien y con buena salud. Sentiré pena si no puedo ir a casa estas navidades, pero ya lo haré cuando la guerra haya acabado. Los japoneses están vigilantes, pero prometo cuidarme.

Cuidaos vosotros también.

Verdaderamente vuestro,
Andeilyn (Frías)

Mi querido Inday Andeilyn,

Kung sawn ka masaya, supportahan to ka! (Donde seas feliz, yo te apoyaré)

Con cariño,
Roberto

Lola Corazón

Para enriquecer nuestra lección sobre la 2ª Guerra Mundial, pensé invitar a alguien que hablase a mis clases de 8º curso. ¿Quién? De la manera más normal vino a mi mente un veterano de guerra.

Sin embargo, esta vez me gustaría que mis alumnos conocieran los horrores de la guerra desde el punto de vista de una persona civil. ¿Quién podría ser la persona más indicada para compartir su experiencia con los jóvenes?

Lola Corazón. Yo la llamo cariñosamente Tita cuando hablo con ella. Y señora Zayco si hablo de ella. Para mis alumnos, sería Lola Corazón.

Lola Corazón había sido mi patrona. Cuando decidió abrir su magnífica casa a los de fuera de la ciudad de Bacolod, la mayor parte de ellos fueron alumnos de colegio. Yo estuve entre los primeros nueve internos en ser admitidos. Aquella sería mi casa durante siete años.

Ahora, a sus 87 años, Lola Corazón se mantiene todavía mentalmente ágil. Lee los periódicos diariamente, ve los programas de la CNN y las telenovelas, acude a su grupo de estudio de la Biblia dos veces al mes y nunca falta a la misa el domingo y los días declarados de fiesta por la Iglesia, de la misma manera que nunca deja de acudir a la peluquería. Lola Corazón es un ejemplo de cómo llegar a mayor airesamente.

Estaba absolutamente segura de que sería el mejor testimonio. ¿Por qué? No solo puede hablar durante horas sin cansarse, sino que su audiencia no se aburre en absoluto. Y lo esencial en ella es que quien había sido su esposo durante cinco años fue ejecutado por los japoneses durante la liberación de Manila. Se quedó viuda a los 28 años.

Sin embargo, me di cuenta de que aunque Lola Corazón está mentalmente ágil, le resultaría difícil subir los tres tramos de escalera hasta las aulas de mis clases A y B del 8º Curso.

¿Por qué no llevar mis alumnos a su casa?

Puesto que vive al otro lado de la calle, le pedí permiso para traer mis dos clases a su casa y accedió de muy buen grado.

Preparé a mis alumnos para la reunión con Lola Corazón. Les mencioné sus logros, les pedí que prepararan al menos dos preguntas y les recordé que trajeran el permiso de sus padres debidamente cumplimentado (Sí, esto se requiere, incluso cuando el lugar donde vamos está a un tiro de piedra de la escuela).

Mis clases se programaron seguidas, una después de otra, con un descanso de treinta minutos. Para no cansar su voz, solicité que llevaran un karaoke y un micrófono a la casa.

Al llegar a su casa, me di cuenta de que la amplia sala había quedado despejada; el sofá y la mesa del centro estaban puestos a un lado para acomodar a mis cuarenta alumnos. Los distribuí sentados sobre el suelo.

Lola Corazón, todavía elegante a sus 87 años, bajó para reunirse con ellos.

Había sido profesora en los días anteriores a la guerra, pero aquello quedó interrumpido al casarse con el Sr. Laguda. Expresó a mis alumnos lo bien que se sentía por tenerlos delante. Estaba en el sofá enfrente de todos ellos. Una escena entrañable y digna de acariciar: una señora de 87 años compartiendo vida y experiencias de hacía sesenta años ante los ojos abiertos de alumnos de 13 sentados en el suelo y con un comportamiento excelente.

Dio una breve introducción sobre la ambición de Hitler y sobre cómo Filipinas se vio envuelta en la guerra.

Después recordó el traslado de Iloilo a Bacolod al estallar la guerra. Por el abastecimiento de alimentos y por seguridad fueron a su finca de San Carlos City, todavía en Negros Occidental. Contó cómo un comandante japonés “compró” su gran bodega de grano por solo setecientos yenes. Ellos no pudieron negarse.

Después describió a mis alumnos cómo ella, ya en su quinto mes de embarazo, hubo de tomar un barco de pesca hacia Manila. Para evitar posibles submarinos, navegaron a lo largo de la costa. Les llevó trece días llegar a Manila. ¡Trece días! Mis alumnos no podían creerlo.

También compartió el fortuito encuentro con su hermano José, en paradero desconocido por largo tiempo. Estaba dando su paseo

matinal por las calles de Malate, el ejercicio físico de una futura madre, cuando vio a un hombre delgado a distancia y cuyos andares le eran familiares. Resultó ser su hermano, que había sobrevivido a la infame Marcha de la Muerte. ¡Qué encuentro! (Este hermano, José Segovia, acabó después su carrera de ingeniero y fue presidente de la Universidad FEATI³⁵).

Lola Corazón recordó también su agradecimiento a los japoneses cuando rodearon su casa y les permitieron a ella y a otras mujeres y niños refugiarse en el Hospital General de Filipinas. Sabían por algunos filipinos que los americanos estaban entrando en Manila. Confesó que creía ingenuamente que su esposo y el resto de los hombres les seguirían. Fue la última vez que vio a su esposo.

Sí, su hermano y su joven criado pudieron seguirles más tarde, pero no su querido esposo. Lola relató lo impactada que se quedó cuando vio a su hermano y a su criado.

—¿Dónde está tu hermano mayor Aquiles?— preguntó ansiosa al criado.

Sin rodeos, el muchacho dijo solo: “Fue ejecutado a bayonetazos por los japoneses.”

El mundo de Lola Corazón se derrumbó.

Analizando el cúmulo de emociones grabadas en el rostro de mis alumnos, supe que habían asimilado el relato personal de Lola Corazón. Sus caras jóvenes plasmaban la realidad y los horrores de la guerra.

Algunas preguntas resultaron conmovedoras: “¿Cómo hizo usted frente a la muerte de su esposo? ¿Encontró su cuerpo más tarde? ¿Cómo pudo escapar su hermano?”

Después les dirigió a la pared revestida de fotografías en blanco y negro. Allí mostró su esposo a mis alumnos. Parecía muy apuesto en la fotografía a sus 30 años. (¡Qué material visual! Después de todo me alegré de que la charla no hubiese sido en el aula).

Finalizamos la visita y el delegado de la clase dio las gracias a Lola Corazón. El tesorero de la clase le entregó una cesta de fruta

³⁵ FEATI (Far Eastern Air Transport Incorporated) es una institución universitaria de orientación católica.

y Lola Corazón se sintió un tanto abrumada por habernos molestado en comprarle un regalo. Le aseguramos que no habíamos gastado mucho.

Ella dijo una palabras para terminar. Los alumnos expresaron su gratitud una vez más. Sin embargo, parecían reacios a marcharse. Daban vueltas y vueltas formulando más preguntas. Lola Corazón estaba más que dispuesta a complacerles. Se sentía inmensamente feliz de hablar a jóvenes. Tuve que recordar a ella y a mis alumnos que quedaba todavía otra clase por venir.

Volvimos andando a la escuela. Entonces me di cuenta de que, igual que yo, ellos se habían enamorado de su Lola Corazón. Durante todo el camino de vuelta hablaron de ella, de su fuerza, de su ánimo, de su amabilidad.

Me sentía contenta esta vez, sobre todo, porque el tema de la 2ª Guerra Mundial ya no era tan distante, tan irreal para estos jóvenes. Su hermosa y graciosa Lola Corazón, que había experimentado todo esto, vive tan solo al otro lado de la calle.

Lecciones de la 2ª Guerra Mundial

¿Pueden los jóvenes, la llamada Generación X, interiorizar las lecciones y emociones de lo que en historia se conoce como la 2ª Guerra Mundial? Me gustaría averiguarlo.

Después de nuestra lección sobre la 2ª Guerra Mundial, con un film sobre el bombardeo de Pearl Harbour, un testimonio y escribir cartas, planteé esta pregunta: “Suponiendo que fuiste miembro de la guerrilla durante la 2ª Guerra Mundial y recientemente se te invitara a hablar a un grupo de estudiantes de secundaria ¿qué lecciones te gustaría compartir con ellos?”

Quedé agradablemente sorprendida de la sensatez de los jóvenes.

Aquí están algunas de sus respuestas literales:

- No deberías permitir que tu enemigo averiguara dónde estás o dónde vive tu familia. Deberías también escribir a tu familia a través de un correo particular del grupo porque si no, tu familia estará preocupada y algunos de ellos pueden morir a causa de tanto sufrimiento.
- Rafael Nonato
- Defiende siempre lo que crees.
- Katrina Tirthdas
- No importan las dificultades de la vida. Hay quien nos ama y cuida: nuestro Señor.
- Reilly Macairan
- Ningún país debería invadir a otro.
- Grachel Montebon
- Para sobrevivir hay que ayudarse mutuamente.
- John David Lizares
- No deberías compadecerte de ti mismo y perder tu autoestima. Si lo haces, los japoneses podrán hacerte daño fácilmente.
- Yeana Alon

- **Ánimo.** Sin valor yo no podría luchar. Nunca vino a mi mente rezar a Dios para seguir vivo. Pero rezar a Dios pidiéndole que me diera ánimo para luchar por mi amado país fue una constante de cada día.
- *Jancy Uychiat*
- **Debes trabajar duro para vivir.** Si te sientas en un rincón y no haces nada, pasarás hambre.
- *Yeana Alon*
- **No seas parásito alimentándote de la sangre, sudor y trabajo de los que tienen una vida y un futuro.**
- *Jose Hedriana*
- **Debemos amar nuestro país, pues no podemos ser reconocidos en este mundo si nos falta un país.**
- *Jarvin Aboy*
- **Sé sagaz.** No seas impetuoso en las luchas. Esto solo te llevará a una muerte rápida.
- **Ten fe y confianza en tus amigos y aliados, pero sé prudente; podría haber un traidor.**
- *José Hedriana*
- **Nunca recurras a medios drásticos de castigo o no serás diferente de ellos (los japoneses).**
- *Francis Grupe*
- **Cuando estés en guerra no odies a la raza; odia a los que la declararon.** A ningún soldado le gusta la guerra. Incluso los soldados más fuertes temen por sus vidas.
- *James Kotaro Yayoshi*
- **Con tal que el amor y la dignidad estén en tu corazón, nadie podrá destruirte.**
- *Sergio Gelanga*
- **No permitas que nadie te haga daño.** Si no actúas cuando alguien lo está haciendo, serás tratado así el resto de tu vida.
- *Greslie Lagunday*

- Nuestro país es el lugar donde nacemos y crecemos. ¿Por qué traicionarlo cuando podemos luchar por él?
- *Louis Wenceslao*
- Mantén siempre la esperanza, convencido de que siempre hay una manera de salir de las situaciones difíciles.
- *J. N. Oliver Villanueva*
- La guerra nunca es buena. En ella pierdes muchas cosas; sobre todo, seres queridos. Y a veces tu juicio.
- *James Kotaro Yayoshi*

Después de leer las lecciones aprendidas en nuestro tema, me di cuenta de que sus puntos de vista reflejan los de una generación que, no solo ha comprendido los horrores que la gente sufrió durante ese periodo, sino que podría incluso identificarse profundamente con estas personas y con sus emociones.

Para un maestro, esta formación en interioridad y empatía profunda entre los jóvenes, que va más allá de los niveles de conocimiento y comprensión, es siempre una gran satisfacción. Momentos como éstos hacen de la enseñanza una profesión confor-
tante.

Además, no solo encontré sus reflexiones dignas de ser citadas sino también sutilmente relevantes para la vida de hoy. Por mi parte, leerlas es también aprender. Muchas veces mis alumnos también han sido mis maestros.

Gracias, queridos alumnos.

Canción Hindú

Durante mi lección sobre la India Antigua en el 10º curso, enseñé a mis alumnos una canción hindú de cuatro líneas, pero encantadora. La había aprendido en una de nuestras asambleas de Signum Fidei en La Salle-Dasmariñas.

*Om Nama Shiva
Om Nama Shiva
Om Nama Shiva
Shiva om Nama.*

A ellos les encantó, sobre todo cuando miraban a sus compañeros. La cantamos lentamente, primero con las manos levantadas; después apretadas en el pecho. En la última línea sus cabezas se inclinaban y los ojos permanecían cerrados como si fueran monjes, aunque las primeras veces parecían más budas risueños que monjes serios.

Mis alumnos se emocionaron cuando les di la traducción inglesa (Espero que sea correcta):

*El Dios que vive en mí
Saluda al Dios que vive en ti.*

Dos semanas después estábamos haciendo una prueba sobre el tema de la Civilización China. El silencio de la clase se vio roto por un suave tarareo de “Om Nama Shiva” por parte de uno de mis muchachos.

Me puse a su lado y suavemente le recordé que estuviese en silencio: perdona, ya no estamos en la India. Ahora estamos en China. Sin perder el ritmo, pasó a “Kwang Chong le hong shi...” o a unas palabras chinas sin sentido pronunciadas por quien no habla chino, todavía con la melodía de “Om Nama Shiva.”

Puesto que estaban respondiendo a una prueba, todos en la clase, incluido el profesor, nos esforzamos por ahogar una carcajada.

Cincuenta Puntos

Estaba presentando el tema de “La Constitución” en mi clase de Ciencias Políticas uno de los temas optativos del 11º Curso. Como motivación formulé preguntas a la manera del “Juego Ka Na Ba.”³⁶

“¿Cuántos artículos figuran en la Constitución de 1987?” “¿Qué dice el artículo 5º? ¿Y el 6º?”

Continué subiendo puntos en una gradación de distintos niveles de dificultad, especialmente para preguntas que no se responden enseguida. Algunas preguntas subieron a diez o quince puntos desde los normales dos o cinco puntos. Ahora, casi todos en la clase estaban pendientes de cada palabra que dijera, esperando la pregunta “difícil.”

Después dije repentinamente: Por cincuenta puntos ¿quién puede recitar el Preámbulo?

Toda la clase se rió. Esa es una pregunta difícil, difícil. Mientras algunos mascullaban que no podían recordarlo todo, que eso fue lo último que vieron en su primer año de Estudios Sociales, una mano se levantó enérgicamente agitándose en el aire.

–¡Señorita, señorita!– Rexel estaba levantando la mano con entusiasmo.

La clase le miró, impresionada y dubitativa al mismo tiempo.

–Sí, Rexel, pasa adelante.

De verdad que sin pestañear, sin el mínimo error y sin dejarse una palabra, Rexel, recitó el Preámbulo perfectamente.

... Y consiguió los cincuenta puntos.

³⁶ El Ka Na Ba viene a ser un juego televisivo de preguntas y respuestas con nivel ascendente de dificultad. Al final, el concursante vuelve a casa muy rico o con un premio ridículo: un tomate, un saco de arena...

La Tercera República

Para hacer más personal e interesante la lección sobre los diferentes gobiernos, sugerí una representación por equipos.

La clase se dividió en pequeños grupos. Primero intentamos seleccionar seis presidentes. Fijándose en las fotos de los presidentes en sus libros de texto, mis alumnos dieron vueltas por la clase para compararlas con las caras de sus compañeros.

– Mírale, se parece a Roxas– dijo uno alborozado.

– No, se parece más a Quirino que a Roxas– replicó otro.

– Y Cyrus ¿qué? Podría ser Magsaysay.– Casi todos estuvieron de acuerdo después de contrastar su libro de texto con la cara de Cyrus.

A veces algún alumno cubría su cara con vergüenza real o fingida.

– Fijaos en los ojos ligeramente achinados de John– Todos se volvieron para mirarle.

– Sí, puede ser Marcos– Una sonrisa de aprobación selló la suerte de su compañero aquel día.

Después de emplear casi la mitad del tiempo de clase con una buena dosis de bromas, razonamientos y mucha risa, salieron elegidos seis antiguos ocupantes del Malacahang.³⁷

Entonces dije a los seis presidentes que se colocaran de pie en distintos lugares de la clase. Fila por fila, pedí a sus compañeros que se pusieran junto al presidente de cuya administración les apetecería formar parte.

Casi me arrepentí de ese modo de agrupar porque me di cuenta de que entre ellos estaban los más y menos populares. Después de algún tiempo, un presidente seguía de pie solo. Intenté leer su cara y me alivió que pareciera tomarlo con bastante naturalidad. Desde el otro lado de la clase, su sonrisa parecía confirmar: estoy estupendamente.

– En realidad, un buen número de presidentes no fueron precisamente populares– dije en voz alta, sin mencionar a ninguno en particular.

³⁷ Nombre del palacio presidencial.

Pero puesto que solo se permitían siete u ocho miembros en cada grupo, algunos compañeros ocultaron su desagrado y pasaron a otro grupo incompleto. Por fin, incluso el presidente menos popular, tenía su equipo de seguidores.

En pequeños grupos escogieron, de entre ellos mismos, investigadores, consejeros presidenciales y portavoces de cara a la representación de un mensaje del estado de la nación, junto con una charla y un foro abierto.

Establecí normas de funcionamiento, horario de la representación de cada grupo y criterios de calificación. Después empezaron a organizarse.

Hacia el final de la clase, una “consejera presidencial” se me acercó.

– Señorita ¿hay algún inconveniente si Arrah y yo bailamos el ‘Otso-Otso’³⁸ antes de que el Presidente Magsaysay pronuncie su discurso?– preguntó seriamente

– ¿El Otso-Otso en tiempos de Magsaysay?–. No pude evitar la risa.

Creo que ella encontró también graciosa su petición después de hacerla, ya que se unió a mi risa. Las dos estuvimos un buen rato riendo.

Momentos más tarde, expliqué: –Aprecio sinceramente tu sentido de creatividad, Leeahrah, pero con el tiempo limitado de cada grupo, dejemos que tu representación se centre en los programas importantes del Presidente Magsaysay y en cómo afectaron al pueblo filipino, especialmente a los pobres. Puedes incluir los antecedentes personales y familiares, pero, por favor, haz hincapié en su programa.

– Sí, señorita–. Y todavía riendo volvió a su grupo.

Yo solo pude mover mi cabeza, divertida pero con un cierto aire de tristeza. Me preocupaba ver lo difícil que resultaba para los jóvenes separar un tema de gobierno de lo que es un espectáculo y viceversa.

Me repugna admitirlo, pero el arte de gobernar bien, como ocurre con el ‘dugong’³⁹ filipino, está al borde de la extinción.

“¿Otso-Otso?” Solo pude esbozar una sonrisa irónica.

³⁸ Baile popular surgido en torno a 2006, donde los participantes mueven las caderas intentando representar con su cuerpo el número ocho.

³⁹ Animal marino herbívoro. Es el sirenio actual de tamaño más pequeño, único representante de su género y en peligro de extinción.

Errores Presidenciales

“Señoras y señores, su excelencia el Presidente Roxas. Un fuerte aplauso, por favor.”

Juan Pablo estaba muy elegante con su chaqueta y corbata cuando entró en la clase tras ser anunciado. Sus compañeros eran todo sonrisas, mientras aplaudían, pero él no alteró su porte tranquilo y serio.

Aunque la representación tenía lugar en el aula, me aseguré de que el grupo trataría la “Administración del Presidente” como se merecía.

Cada clase de Estudios Sociales señaló muchachos para llevar un atril prestado por el Subdirector, un gran karaoke y un micrófono con pedestal del departamento de Recursos Audiovisuales. Un grupo creativo copió cuidadosamente el sello presidencial y lo situó en el atril antes de la representación.

Excepto un presidente que se disculpó por presentarse con un polo blanco, todos entraron con su elegante “barong”⁴⁰ o con traje y corbata.

Después de la acostumbrada presentación de la familia del Presidente y de su historial académico, se esperaba que el Presidente pronunciara su discurso.

Pero lo que mis alumnos esperaban con más ansiedad era la oportunidad de formular preguntas. Dos razones obvias para este interés eran comprobar el dominio de sus compañeros sobre la administración asignada y ganar muchos puntos por cada pregunta “sensata” formulada. Sin embargo, algunos insistieron que a ellos solamente les interesaba el saber por el saber.

Algunas preguntas parecían tan inocentes y divertidas como las respuestas provocadas en los seis presidentes de la república.

Al Presidente Roxas:

P: (pregunta): Señor Presidente ¿Cuál fue la causa de su muerte?

⁴⁰ El barong, también llamado el barong Tagalog, es un componente principal del vestido nacional y vestimenta formal de los hombres filipinos.

R: (respuesta): Sufrí un ataque de corazón en la base aérea de Clark.

Al Presidente Quirino:

P: ¿En qué consiste el acuerdo Quirino-Foster firmado por usted?

R: ¿Puede mi portavoz contestar a su pregunta?

Portavoz: Quizás el Consejero pueda ayudar.

Consejero: Creo que el acuerdo consiguió algo valioso para Filipinas.

Al Presidente Magsaysay:

P: Sr. Presidente ¿por qué sirvió “basi”⁴¹ a los delegados extranjeros durante su toma de posesión?

R: Porque me gustan los productos filipinos. (Esto provocó una salva de aplausos)

P: ¿Tuvo usted alguna vez amantes, Sr. Presidente?

R: Nunca. Siempre fui fiel a mi esposa. (Otro aplauso de sus compañeros).

Al Presidente García:

P: ¿Cómo es que no viste su “barong,” Sr. Presidente? ¿No se siente orgulloso de ser filipino? ¿No fue suya la idea de “primero lo filipino”?

R: Yo estaba sencillamente influido por los americanos.

P: ¿Cómo se sintió al saber que el avión del Presidente Magsaysay se había estrellado?

R: Por supuesto que me entristeció. Era un amigo. Pero luego me alegré porque así yo llegaría a ser Presidente.

Al Presidente Macapagal:

P: Presidente: Gloria Macapagal Arroyo es hija suya de su segunda esposa ¿Cuál fue la causa de la muerte de su primera esposa, Sr. Presidente?

R: Murió de malnutrición (La clase no podía creerlo al principio, pero recordaron que la madre de Macapagal había sido lavandera. Por eso pasaron la respuesta por alto).

⁴¹ Bebida alcohólica fermentada, elaborada a partir de la caña de azúcar, muy popular en Filipinas.

P: ¿Quién fue el hermano mencionado por su portavoz, Sr. Presidente?

R: Lo siento, he olvidado el nombre de mi hermano. (¿De veras? ¿Qué clase de hermano es usted? Los cuestionadores eran implacables)

P: ¿Por qué no lleva su “barong” hoy?

R: Lo siento; olvidé llevarlo a la tintorería.

P: ¿Por qué bajó usted el tipo de cambio del peso filipino?

R: No hice más que obedecer al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial.

Al Presidente Marcos:

P: Sr. Presidente ¿Por qué mató usted a Julio Nalundasan?

R: No le maté. Eso es mentira.

P: ¿Por qué ordenó el asesinato de Ninoy?

R: Otra vez lo digo, no es verdad. Es un rumor sin fundamento.

P: ¿Por qué proclamó la ley marcial, Sr. Presidente?

R: Aún no he proclamado la ley marcial. Recuerde que éste es mi primer mandato y no tengo ninguna intención de hacerlo.

–Una última pregunta, por favor. El Presidente tiene que atender otros compromisos–. Con estas palabras del portavoz, finalizó el foro abierto.

El presidente salió de la sala y se quitó su “barong”.

La Charla

Como uno de los requisitos del tercer trimestre, la clase optativa de Ciencias Políticas se dividió en tres grupos para preparar una charla grabada en video sobre un aspecto previamente asignado. Con el libro de texto sobre la Constitución de Filipinas como guía, se embarcaron en el proyecto.

En la fecha fijada encontré dos cintas de video en compact disc y una de VHS sobre mi escritorio; o sea, proyectos terminados. Debido a lo apretado del horario no pude visionarlas aquel mismo día.

Al día siguiente, durante un descanso, cuatro alumnas de Ciencias Políticas me abordaron junto al grifo del agua.

–Señorita ¿ha visto ya nuestro video?–. Arian preguntó entusiasmada. Cuatro pares de ojos brillantes, con apenas disimulado entusiasmo, me estaban comiendo.

–Bueno, todavía no. Pero me muero por verlo. Lo haré esta tarde. Y el lunes lo veremos en clase– respondí.

–¿Lo veremos en nuestra clase? ¡Oh, no! Por favor, no lo ponga en clase, señorita. Nos moriremos de vergüenza. Señorita, no, por favor–. Las cuatro estaban literalmente suplicando.

Para mí, aquello no era normal en ellas. Eran de “las mejores” alumnas en el curso anterior, su tercer año de inglés, y habían seguido lecciones de filmación, nada más y nada menos que con el director Peque Gallaga. ¿Por qué ahora tenían tanto miedo de mostrar su charla filmada? Estaba bastante desconcertada.

–Pero ¿por qué no? ¿Hay escenas de sexo dentro del Departamento Ejecutivo? Vamos, muchachas–. Intenté tomarles el pelo porque parecían serias y asustadas.

–Solo véalo primero, señorita.– Otra vez estaban serias.

–Está bien, esta tarde lo haré–, les prometí.

Empezaron a subir las escaleras hacia su clase. De repente, Kristel y Marichelle volvieron corriendo y suplicaron de nuevo:

–Señorita, si realmente hemos de visionarlo en clase, díganos cuándo será para poder ausentarnos ese día.– Las despedí con una sonrisa.

Esa tarde fui a la sala de recursos audiovisuales para ver la cinta.

–¿Qué podía hacerles temer que toda la clase viera el contenido de la charla?– pensé. Ahora me tocaba a mí ponerme nerviosa.

El video se abrió con una bonita banda sonora junto con los nombres de los participantes en la pantalla. LA POLÍTICA HOY era el título de su charla.

Apareció el bonito rostro de Krystel. Así que ella es la presentadora del espectáculo. Su estudio era una gran sala de estar.

–¿En casa de qué compañeros realizaron la grabación? –me pregunté.

Cuando Krystel introdujo a uno de los invitados, una abogada, Marichelle, apareció tan arreglada como elegante con las piernas cruzadas sentada en una silla majestuosa.

Un momento. Había cambiado su apellido. Fue presentada como la esposa de Atty, su compañero en la misma clase de Ciencias Políticas.

¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Ahora entiendo. Esa es la razón de su miedo. Junto con Mark, otro ‘abogado,’ discutió las cualidades del Presidente y el Vicepresidente de la República.

Después cedieron la palabra a sus invitados especiales:

Por el candidato presidencial, Fernando Poe Jr., entra en escena Jeric, compañero de clase alto y guapo, con gafas oscuras. Por su Excelencia la Presidenta Gloria Macapagal Arroyo, Alaine, su compañera, hace acto de presencia, totalmente igual que Gloria Macapagal, con su pose y un lunar bien colocado.

Estaba plenamente impresionada por su creatividad, tanto en el decorado como en el contenido de la charla y en su manera de interpretar.

Más todavía cuando Arian apareció en la pantalla con un micrófono por las calles de Bacolod, con los coches rozándole, pidiendo a algunos ‘residentes’ que formularan preguntas a los invitados de su espectáculo. ¡Madre mía! ¡Parecía auténtica! Podría pasar

por una informadora de noticias de la ABS-CBN. El movimiento de la cámara resultaba sencillamente espléndido. Kevin era el cámara. Eso lo averiguaría más tarde.

Con un “cambio y cierre, Kristel” acabó el informe en directo de Arian.

El espectáculo finalizó con la entrega de ramos de flores a las invitadas.

En la lista del reparto y en el apartado de reconocimientos vi la causa del miedo de las chicas.

Salvo en el caso de Holly, todos los apellidos de las muchachas aparecían cambiados por otros de compañeros: sus galanes.

La charla grabada era demasiado buena para enterrarla en un cajón. El proyecto pretendía ser el punto de partida de una discusión completa sobre las Secciones del Gobierno. Por tanto, programé su presentación a la clase, pero intenté suavizar el impacto del “cambio de nombres”, causa del desasosiego de las muchachas.

Cuando el film estaba a punto de empezar, las muchachas afectadas estaban muy silenciosas; nerviosas, creo. Pero el comienzo fue recibido con “¡ohs!” y “¡ahs!” y la introducción de Marichelle como la esposa de... quedó ahogada por ruidosas observaciones y risas de los espectadores.

Observé el alivio de Marichelle. Podía ahora sentarse confortablemente.

Antes de que el video ofreciese el reparto de los actores, ya estaba yo en el interfono llamando al personal de Recursos Audiovisuales para que lo apagasen y, al mismo tiempo, intentando tapar la gran pantalla de TV con mi cuerpo. Trataba sencillamente de salvar a las muchachas de un apuro evidente. Algunos espectadores reaccionaron: –Señorita, creo que no ha terminado todavía.

–Se trataba simplemente de nombres...– sonreí a las preocupadas muchachas, que me devolvieron una sonrisa de complicidad.

La dulce inocencia de la juventud y del amor juvenil; algo que apreciar y guardar íntimamente en los escondrijos del propio corazón. En años venideros, estos recuerdos escolares volverán con un suspiro y una sonrisa.

De Excursión

Centro de vacaciones en la montaña de Mambucal. Eran casi las tres de la tarde y llovía a mares cuando llegamos allí, pero el tiempo no pudo ahogar el entusiasmo que mis alumnos y yo sentíamos cuando el autobús se detuvo delante del lugar reservado para nosotros: casa de campo 9B.

Con nuestras mochilas y tiendas corrimos a la casa, entramos en la sala y encontramos dos camas esmeradamente dispuestas que nos esperaban. ¿Para veintiún estudiantes y un profesor? ¡Uf!

Casi me pareció ridículo. Si no hubiera sido por los jóvenes que me rodeaban, cuyo entusiasmo era altamente contagioso, me habría autocriticado por mi, a primera vista, escasa previsión. Nuestra idea inicial era utilizar tiendas de campaña, reservando la habitación para nuestras pertenencias personales y las necesidades higiénicas. Pero creo que la naturaleza tenía otros planes.

Este campamento de una noche fue una actividad enriquecedora en educación ambiental, tema que había integrado a mi asignatura de Geografía Universal en el Centro Pedagógico como profesora a tiempo parcial.

Estábamos ya en la segunda fase de nuestra actividad. Acabábamos de llegar de la Central Azucarera de la Carlota, un ingenio de azúcar donde los alumnos vieron de primera mano, entre el rugir de máquinas gigantes, todo el proceso de la fabricación del azúcar. Es una actividad económica que ha llegado a formar parte de la herencia cultural de los habitantes de Negros. ¡Madre mía! Era la primera vez que veían montañas de azúcar. Y se maravillaban de no encontrar hormigas por ninguna parte.

Mis alumnos escucharon al responsable de medio ambiente explicarnos el programa de gestión de los desechos de la compañía, sin dejar de lado la oportunidad de ver cómo el agua se reciclaba en la planta y la negra pulpa de la caña de azúcar se transportaba para abono agrícola.

Casi todos estábamos cansados después del viaje y las actividades. Sin embargo, mientras algunos descansaban en la cama, el grupo encargado de la cena, dirigido por Freddie y Mary Rose,

empezó a ocuparse de la cocina: sazonaron dos grandes tarteras con sabalote⁴² y costilla de cerdo.

Cuando paró la lluvia, Donato y compañía montaron sus tiendas en el campamento al otro lado de nuestra casita. Mientras tanto, el grupo de Dyann y Georgene se ocupaba ensayando la representación cultural que tendría lugar después de cenar. Entre ellos reinaban sentimientos de impaciencia.

Viendo a los alumnos trabajar afanosamente en sus tareas, estaba plenamente segura de cómo mi firme deseo de ofrecerles una experiencia de aprendizaje fuerte me ayudaría a superar algunos pequeños o, incluso, desalentadores obstáculos.

Pasé fiebre aquella noche; igual que los dos días anteriores a nuestro viaje. Había estado lloviendo con fuerza durante dos o tres días, lo que hizo difícil acampar al aire libre, y además tan solo contábamos con una habitación alquilada. Pero cancelar la actividad no era opción. Ofrecí mi débil cuerpo, las limitadas provisiones y el tiempo adverso al único Gran Maestro.

Aquella noche, recé fervientemente por la fuerza física, la seguridad del grupo y el éxito de nuestras actividades.

Su gracia no falla nunca. Él nos dio más de lo que le había pedido. Dios es sencillamente impresionante.

⁴² El sabalote es un pez fundamentalmente marino. Tiene gran importancia comercial para la alimentación humana.

Grupos Étnicos

La cena, bastante espléndida para un campamento, constituyó un alegre acontecimiento. Pero más animada fue todavía la actividad después de la cena.

Veintiún jóvenes entusiastas se juntaron para vestirse en tan solo una casa. Podéis imaginaros la juerga y el ruido:

- Por favor, ponme el maquillaje aquí.
- Pareces un indio americano.
- ¿Cómo ponemos estas plumas?
- ¡Mi cara está muy negra! ¿Qué has hecho? –Bien, se supone que eres africano.
- ¿Dónde está mi sarong⁴³?
- ¿Son estos tus accesorios? Sí, los preparamos exactamente para esta noche.
- ¿Qué tal estoy?

Escuché todas estas conversaciones de “camerino” mientras trabajaba silenciosamente en la cama preparando tres copias de los criterios para la representación del grupo y el concurso.

Hubo un apagón de varios minutos. Así que todo esto sucedía a la luz de una linterna y una pequeña lámpara de emergencia en la sala. La débil luz tendió a acrecentar el estado de su emoción. Se vistieron frenéticamente, mientras que los artistas del maquillaje lo tenían difícil para distinguir con nitidez las caras de sus compañeros.

Por fin, llegaron el Dr. Go, decano del colegio, y la señora Jimelo, una compañera, a quienes había llamado previamente. Vinieron directos desde la piscina, fueron muy amables en echar una mano y actuar de jueces.

Todos pasamos al campamento, donde tendría lugar la representación. Ésta consistiría en representar cómo un grupo étnico de un

⁴³ Instrumento de cuerda usado por los indígenas, parecido al arpa, pero de tosca construcción.

continente previamente asignado mostraba su respeto a la Madre Naturaleza.

A causa de la lluvia cancelamos la hoguera prevista. En su lugar, estuvimos en un grande y viejo edificio -la casa de baño- que, en nuestras mentes, se transformó en un antiguo templo.

Con el martilleo de los bambúes empezó el ritual. De Asia, los "ifugaos" representaron seriamente su danza de los halcones. Los indios americanos danzaron alrededor de una hoguera (una linterna cuidadosamente situada y cubierta con un paño que irradiaba un color rojizo). Una tribu sudamericana entró con cestas de patatas y frutas, ofrendas a su Dios y a la Madre Tierra. Se derramó "sangre", que fue bebida por este grupo caníbal. La linda Lorelie, conocida como la "chamán"⁴⁴ de Europa, hipnotizó al grupo con un chasquido de sus hojas curativas y su casi frenético pero airoso movimiento, todo unido a sus encantadores conjuros delante de una mujer enferma. Para no ser menos, desde África, una tribu Masái interpretó una danza alegórica de su sustento, en una agricultura de subsistencia.

Olvidados de la llovizna, nuestro 'templo' rezumaba espíritu festivo. La representación se entremezcló con risitas o amplias carcajadas pues algunos 'indios' o 'africanos' tenían un aspecto realmente divertido. Sin embargo, todos nos sentimos transportados a diferentes tiempos y lugares aquella noche. Fue un momento mágico que ninguna actividad ordinaria de clase podría igualar.

Dejamos el templo después de sacar algunas fotos. Esto aseguraría que una parte de aquel momento encantador quedaba recogida y más tarde podrían echarle un vistazo para reírse en una nueva ocasión. También, quizás, recordarían cómo se puede ser creativo, serio y divertido a la vez.

⁴⁴ Al "chamán" se le atribuye la facultad de modificar la realidad o la percepción colectiva de ésta, lo que se puede expresar en la facultad de curar.

Educación en Aguas Termales

Inmediatamente después de la representación cultural todos corrieron a la casa para ponerse su traje de baño. Eran casi las 9 de la noche y pensábamos que las piscinas cerraban una hora más tarde.

Pasamos árboles, casas, un bar de videoke y más árboles hasta llegar a la piscina de aguas termales. Aislada, poco iluminada, cubierta por altos y vetustos árboles, y sin nadie a la vista, encontramos el lugar, muy acogedor y exclusivamente nuestro aquella noche. Después de una breve ducha fría, todos saltamos a la piscina caliente, verdaderamente relajante para dieciséis cuerpos cansados.

– Oye, todos parecemos viejos con reuma–. Mis alumnos se tomaban el pelo mutuamente. Mirando al techo de hojas y a los fragmentos de luz en un cielo con luna, las calientes aguas sulfurosas y curativas acariciaban nuestros cuerpos. Aquello era sencillamente celestial. De vez en cuando, un silencio reparador descendía sobre el grupo, como un momento de reflexión sobre la paz y belleza de la Madre Naturaleza.

Más tarde, cuando estaban dentro de la piscina, mis alumnos notaron que había hojas caídas en el fondo debajo de sus pies.

– Estoy pisando hojas– dijo uno.

– Yo las he notado también– replicó otro.

– Bien ¿Por qué no las retiramos para nuestra comodidad?– sugerí.

Y en broma, continué: –Cada hoja sacada de la piscina es un punto adicional en vuestra calificación.

– ¿De verdad, señorita?– Mis alumnos parecían tomar mi reto en serio.

– De acuerdo, a jugar–. Y ellos accedieron alegremente.

– Bien, cuento hasta veinte para limpiar esta piscina de hojas–. Todos se pusieron a trabajar. Las molestias de poco antes parecían ahora joyas a sus pies.

– ¡Bien! Hay montones de hojas en esta zona– exclamó orgullo-
samente uno de ellos.

– Yo conseguí más– oí una bravuconada en otro lado.

– Yo ya hice mi parte del trabajo.

Examinando las distintas hojas que tenía, pregunté a los que esta-
ban trabajando en el agua: ¿Son vuestras hojas todas iguales?

Mirando de reojo a sus hojas en la penumbra, replicaron: No,
señorita.

– Eso es biodiversidad–, dije sencillamente.

– ¡Se acabó el tiempo!– dije en voz alta.

Los alumnos subieron gateando y empezaron a contar el total de
hojas que habían recogido. Esperaba un promedio de veinte hojas
cada uno hasta que oí a Reynalim, puesto en cuclillas en el borde
de la piscina, contando seriamente en voz alta: –noventa y cinco,
noventa y seis, noventa y siete...

Pusimos después las hojas contadas en el gran cubo de basura
que encontramos cerca de la entrada de la piscina, con el cartel
de BIODEGRADABLE.

De vuelta a la piscina, dije a este puñado de jóvenes y futuros
maestros que aquello “era educación medioambiental en sínte-
sis.” Todos rieron abiertamente.

Llegaba el momento de marchar. Les pedí que se reunieran en cír-
culo y se cogiesen de las manos.

IDEAS PERSONALES

Diez años de enseñanza no es tiempo suficiente para dominar de verdad el oficio. Con todo, permítidme compartir tres ideas importantes fruto de mis diez años de vocación docente.

Primera: la enseñanza, como cualquier otra profesión, crea un profundo sentido de satisfacción y alegría en quien siente amor o pasión por ella. Este amor se manifiesta en el esfuerzo, aparentemente sin cansancio, por mejorar continuamente y dominar el propio oficio. Participar en cursos y seminarios de formación, seguir estudios de grado o de postgrado y leer libros y revistas profesionales son maneras de ayudar a un profesor a ser más creativo e innovador. Una mirada de admiración, una pregunta que muestra mayor conocimiento interior, una inclinación de cabeza para indicar una comprensión más profunda y hojas de reflexión con nuevas ideas, unidas a sonrisas agradecidas de los alumnos, son solo ejemplos de las alegrías que atesora un profesor creativo. Y os aseguro que todo esto es más valioso que el salario.

Segunda: enseñar y enseñar bien no es para débiles y perezosos. A diferencia de otras profesiones, el trabajo de un maestro no termina a las 5 de la tarde. Después de todo un día de trabajo, que normalmente empieza a las 7:30 de la mañana, un profesor va a casa con abundantes papeles que revisar y calificar; un montón de trabajo que hacer o de libros que leer. Pero el trabajo real es, normalmente, un asunto de después de cenar que se alarga a veces, muchas veces, hasta las primeras horas de la mañana. Al día siguiente, ella o él se levantan pronto para preparar una reunión de cinco o seis secciones de alumnos, lo que supone unos 250 o 300 espíritus jóvenes que dirigir, unos aplicados y otros no tanto.

¿Desanima esto a un profesor normal? En absoluto. ¿Cansado? Muchísimo. ¿Sentirse agobiado? Sí, muchas veces. Pero con una sonrisa y paso rápido, el profesor generoso vuelve de nuevo a clase, con la mirada atenta, dispuesto a estimular y ser estimulado en el campo de las ideas y de las posibilidades. Lo que puede dar de sí el día y la energía de un profesor es asombroso.

Tercera. Para enseñar a crear diferencia en la vida del alumno o en la comunidad, el maestro ha de tener sentido de misión. Y eso, creo, hace la enseñanza muy exigente, especialmente en esta época cuando la tolerancia y la satisfacción parecen normas supremas. ¿Por qué enseño? ¿Cómo haré de este mundo un lugar mejor mediante mi vida y mi labor educativa?

Sé que es mucho pedir, pero creo que no responder de frente a estas cuestiones hace que el profesor desmotivado vea su trabajo como algo sin importancia en lugar de considerarlo como una labor significativa de salvación, tanto en el aspecto humano como religioso. Un esfuerzo por liberar a un joven de la ignorancia y de sus consecuencias, en todas las facetas de pobreza material, mental, emocional y espiritual.

Además, está la firme creencia de que mi enseñanza abarca no solo el hoy, ni este curso escolar o los próximos cinco años. Con la gracia de Dios, mis enseñanzas y la influencia que pueda ejercer durarán o darán fruto veinte años después o, incluso, después de mi muerte. Porque no estoy únicamente modelando a este torpe, tímido o retorcido adolescente que tengo delante, sino educando a una persona -con espíritu, con un sueño, con posibilidades sin fin- que traerá esperanza al mundo más allá de mi alcance y de mi conocimiento.

Enseñar es verdaderamente una profesión muy noble para quienes son capaces de captar su esencia en toda su profundidad. Así, a vosotros y a todos los educadores, gracias por realizar paciente y amablemente la noble misión de moldear y mover las mentes y corazones de los jóvenes como enseñó San Juan Bautista de la Salle.

Que Dios continúe derramando sobre nosotros su inmensa fuerza y su gracia para que podamos siempre encontrarle en el rostro de los alumnos "confiados a nuestro cuidado".

CUANDO YO ESTUVE CONFIADA A SU CUIDADO

Un buen número de personas han impactado verdaderamente en mi vida. A unas las he encontrado en el escenario profesional de las cuatro paredes de la clase o de un auditorio con ocasión de algún encuentro, mientras que a otras me las he topado a través de libros estupendos que he leído. Sin dejar de lado los nobles esfuerzos y la grandeza de todos mis mentores, quisiera mencionar a algunos de estos educadores cristianos que, sin saberlo, ejercieron enorme influencia en mi vida.

Sor Marcela de la Cruz, A.R., directora de mi escuela secundaria, muy interesada por el arte y la cultura, y profesora de Vida Cristiana en el centro San Agustín. Paseaba erguida, con la gracia de una bailarina. Con una guitarra y con su potente voz nos enseñaba cantos religiosos y canciones clásicas de amor. Moviendo ágilmente su hábito negro, sus pasos de danza bien ejecutados nos electrizaban. Cómo esperaba yo las misas de los miércoles o de los primeros viernes, cuando ella cantaba solos y su bella voz resonaba en la vieja iglesia. Irremediablemente se me ponía la carne de gallina y me parecía estar en el cielo.

Gracias a usted, Sor Marcela, por creer en mí, por enviarme a distintos seminarios de liderazgo e, incluso, por presumir de mí ante sus amigos (principalmente religiosas y sacerdotes) en aquellos días cuando yo solo podía verme como una adolescente delgada, tímida y torpe.

La **señora Rosario Saavedra**, mi perfecta profesora -con su voz y su tacto- de música e inglés en la Universidad St. Paul en Dumaguete City. Sacaba fragmentos apropiados de poetas y escritores ingleses tan fácilmente como tocaba el piano. Lo primero que nos enseñó fue el himno de la escuela: "Hark sons and daughters of St. Paul, come listen to his call..."⁴⁵

A partir de aquel día, nunca pude entonar esta canción sin recordar su imagen: el oído derecho casi paralelo al piano y el izquier-

⁴⁵ "Escuchad, hijos e hijas de San Pablo; venid y acoged su llamada..."

do atento a nuestras voces. Un alto repentino de sus dedos sobre las teclas y el ceño de su rostro indicaban: “de nuevo.”

Gracias a usted, señora Saavedra, por ayudarme a amar a Shakespeare y, por supuesto, a otros poetas románticos; también por creer en mi capacidad para pronunciar un discurso, dirigir un grupo o escribir una obrita de Navidad. Gracias por empujarme a dar siempre lo mejor de mí misma.

Sor Alma Esmero, SPC. Mi profesora de religión y coordinadora de nuestra organización, Catequistas Voluntarias de Estudiantes Paulinas (CVEP). Cómo disfrutaba llevándonos de retiro a la montaña o a una playa, con lo mucho que tenía de paseo y de alegría. Nunca más pude pensar que nuestras sesiones de oración eran solo mías. Podría recordar todavía cómo nos sentábamos en la playa por la mañana temprano y veíamos con fascinación aparecer al sol en el horizonte, creando aquellos bellos matices en el cielo. Solo cuando no podíamos mirarlo más nos levantábamos y andábamos descalzas por la playa.

Creo que mi amor por la naturaleza y mi ansia por llevar a mis alumnos de paseo podrían ser algunos de sus legados. Otro recuerdo nítido es el de la venta de papeletas de rifa, puerta por puerta, en las poblaciones próximas. Usted me enseñó la nobleza de llamar a la puerta de los extraños e incluso de mendigar por la expansión del evangelio.

Gracias, Sor Alma, por proporcionarme esas bellas experiencias de aprendizaje.

D. Leonardo Sicat Jr., director práctico, eficaz y muy preocupado de la Escuela Memorial Andrés Soriano - La Salle en Cebú. Su ejemplar liderazgo cristiano hizo de mi primer curso de docencia uno de los más interesantes y memorables años.

Su despacho estaba abierto para todo el personal de la escuela. Incluso pude compartir con él algo tan normal como las picaduras de insectos, lo que me preocupó días y días. Se deshizo en atenciones conmigo.

Un día, después de clase, quedé sorprendida cuando, al entrar en mi habitación en el dormitorio de profesores, encontré un colchón nuevo en lugar del viejo. El servicio me informó que se había hecho después de que el personal de mantenimiento hubie-

se fumigado todo el dormitorio. Algo muy delicado y típico del señor Sicut.

Muchas gracias, señor Sicut, por sus ejemplos paternales y cristianos. Usted fue un jefe, esposo y padre tan ideal que me prometí hace años que un día le pediría que fuese mi “ninong⁴⁶” en mi boda. Sin embargo eso no tuvo lugar o, quizás, no ha llegado ese día todavía...

Hno. Jun Erguiza, FSC, de hablar suave y el primer Hermano de La Salle con el que me topé cuando, como supervisor, visitó la Escuela Memorial Andrés Soriano-La Salle. Allí me di cuenta de que es una persona muy sencilla que respira calidad. Aprendí que debería dar más, pues lo mejor de mí misma podría no ser suficientemente bueno para él. Esto quedó atestiguado en sus conversaciones de inspección conmigo y en una nota, de su puño y letra, fijada en el despacho del Subdirector y que tuve oportunidad de leer una mañana. Decía algo así: “el programa que vi ayer podría haberse mejorado...” Era capaz de ser tan dolorosamente honrado en su deseo de calidad... el logro de cualquier escuela de La Salle.

Sí, este Hermano puede ser muy académico, pero también puede rebajarse con un profesor nuevo. Sus preguntas muy cuidadas - ¿Cómo te ves en tu primer año de docencia? ¿Eres feliz aquí?- han quedado dentro de mí para siempre. Supo que era feliz en La Escuela Memorial Andrés Soriano-La Salle, pero al conocer mi interés por pasar a otro centro La Salle más cercano a mi casa, no dudó en ayudarme. “Te recomendaré al Director de la Universidad La Salle en Bacolod,” fue su sencilla observación (esta universidad está a siete horas de mi casa en autobús pero, aún así, es el centro de La Salle más cercano).

Un día, cuando presentaba síntomas de agotamiento y supe que el Hno. Jun estaba en la ciudad, no pude menos de acudir a casa de los Hermanos. De acuerdo con su innata bondad, el Hno. Jun escuchó pacientemente mi historia mezclada con lágrimas. El asentimiento de su cabeza, su consolador silencio y sus palabras después de haberme oído me fortificaron y, de alguna manera, me devolvieron la sensación de equilibrio.

⁴⁶ Padrino.

Gracias, Hno. Jun, por compartir directamente conmigo los valores de calidad y compasión. Su amabilidad me ayudó a perseverar en la profesión en aquellos difíciles momentos que, finalmente, me empujaron a descubrir y apreciar totalmente que la docencia, después de todo, es una vocación.

A VOSOTROS, QUERIDOS EDUCADORES, Y A CUANTOS HAN DEJADO HUELLA EN MI VIDA, GRACIAS.

SOBRE LA AUTORA

Dara Barte Tumaca procede de Malabugas, Bayawan City, Negros Oriental. Alumna que pronunció el discurso de despedida en la escuela primaria y en la secundaria, persiguió su sueño infantil de llegar a ser profesora en la Universidad San Pablo de Dumaguete, donde terminó sus estudios universitarios de Educación Secundaria, en la especialidad de Inglés, teniendo como asignatura secundaria Historia; todo con la calificación cum laude. Acabó su licenciatura en Letras en la rama de Historia y Ciencias Políticas en la Universidad La Salle de Manila.

Su primer año de docencia fue en el colegio Memorial Andrés Soriano - La Salle, Lutopan, Cebú, donde entró en La Salle y quedó prendada del Instituto Lasaliano.

La señorita Dara, como la llaman cariñosamente los alumnos y sus compañeros, ha enseñado Historia de Filipinas, Estudios Asiáticos, Historia Universal, Economía, Vida Cristiana y Ciencias Políticas en la Universidad de St. La Salle-Integrated School, de la ciudad de Bacolod. También colaboró en otros ámbitos tales como responsable del Departamento de Estudios Sociales, subdirectora de Enseñanza Primaria y Secundaria.

Ha sido también profesora a tiempo parcial en el Colegio de Educación de la misma Universidad, con la esperanza de ayudar a los futuros educadores de Estudios Sociales a maximizar las oportunidades de aprendizaje y a disfrutar al máximo en la docencia.

Actualmente es directora del Centro de Enseñanza LIDE, inc. (LLCI), un colegio supervisado por La Salle en Isabel, Leyte.

Índice

• Presentación	3
• Agradecimiento	4
• Introducción	5
• Geografía de Filipinas	7
• Mactan	9
• Balay Negrense	12
• ¡Qué Casa!	15
• El Anillo	16
• La Sociedad Secreta	20
• ¡Perdidos!	24
• Día de San Valentín en Buro-Buro	26
• En el Estanque	28
• Museo Viviente	30
• Apertura del Museo	32
• ¿Dónde está la Momia?	34
• Gira Greco-Romana	36
• Tunay na Ina	39
• Cartas de 1942	41
• Lola Corazón	45
• Lecciones de la 2ª Guerra Mundial	49
• Canción Hindú	52
• Cincuenta Puntos	53
• La Tercera República	54

• Errores Presidenciales	56
• La Charla	59
• De Excursión	62
• Grupos Étnicos	64
• Educación en Aguas Termales	66
• Ideas Personales	68
• Cuando Yo Fui Confiada a su Cuidado	70
• Sobre la Autora	74

Cuadernos MEL

- 41. Llamamiento mundial para una nueva movilización a favor de la infancia
- 42. Culturas y Justicia: El Camino a seguir para la Misión de la Vida Consagrada



TASSA RISCOSSA – TAXE PERÇUE ROMA – ITALIA

Supplemento al n. 4 del 2010 di **Rivista lasalliana**
Trimestrale di cultura e formazione pedagogica della Associazione Culturale Lasalliana
Direzione e redazione: 00165 Roma - Via Aurelia 476
<http://www.lasalliana.com> – E-mail: fpajer@lasalle.org